

MADGU. MUNDO, ARQUITECTURA, DISEÑO GRÁFICO Y URBANISMO

AÑO 6, NUMERO 11

ENERO - DICIEMBRE 2023

ISSN 2594-1208



DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
UNIVERSIDAD DE SONORA



MADGU. Mundo, Arquitectura, Diseño Gráfico y Urbanismo. Número 11 (enero-diciembre de 2023), es una revista de periodicidad anual de publicación continua, editada por la Universidad de Sonora, a través del Departamento de Arquitectura y Diseño, Facultad Interdisciplinaria de Humanidades y Artes, Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n, Col. Centro, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora, México. Tel. (662) 259-2136, (662) 2592157, <https://madgu.unison.mx/index.php/madgu>; revistamadgu@gmail.com. Editor responsable: Dr. Arodi Morales Holguín. Reserva de derechos: 04-2023-032711011400-102, ISSN: 2594-1208, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Fecha de la última modificación: 04 de enero de 2024. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta revista está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Dra. María Rita Plancarte Martínez
Rectora

Dr. Ramón Enrique Robles Zepeda
Secretaría General Académica

Dr. Luis Enrique Riojas Duarte
Secretaría General Administrativa

Dra. Luz María Durán Moreno
Dirección Administrativa del Campus Hermosillo

Dra. María Guadalupe Alpuche Cruz
Coordinación General de Facultad Interdisciplinaria

Dra. Glenda Bethina Yanes Ordiales
Jefatura del Departamento de Arquitectura y Diseño



Dialnet



Google Académico

I40C



PKP|INDEX



DIRECTORIO EDITORIAL

DIRECCIÓN GENERAL

Dr. Arodi Morales Holguín

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Luis Manuel Franco Cárdenas (Universidad de Sonora, México) †

Dr. Edgar Oswaldo González Bello (Universidad de Sonora, México)

Ma. María de la Concepción Hurtado Abril (Universidad de Sonora, México)

Dr. Sergio Ramón Rossetti López (Universidad de Sonora, México)

Dr. Gabriel Mendoza Morales (Universidad de Sonora, México)

Dra. Glenda Berhina Yanes Ordiales (Universidad de Sonora, México)

COMITÉ CIENTÍFICO EXTERNO

Dr. Gerardo Vázquez Rodríguez (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Benito Narváz Tijerina (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Jesús Manuel Fitch Osuna (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Eloy Méndez Sainz (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Dra. María Eugenia Sánchez Ramos (Universidad de Guanajuato, México)

Dra. Eréndida Cristina Mancilla González (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)

Dr. Manolo Guerrero Salinas (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)

Dra. Olivia Frago Susunaga (Universidad Autónoma de México, México)

Dra. Diana Lugo Ondarza (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. José Gustavo Iván Garmendía Ramírez (Universidad Autónoma de México, México)

Dr. Leonardo Andrés Moreno Toledano (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México)

Dra. Erika Rogel Villalba (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México)

Dra. Julieta Haidar (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México)

Dra. Liliana Sosa Compeán (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dra. Fabiola Beatriz Knop (Universidad de Palermo, Argentina)

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Ma. María de la Concepción Hurtado Abril

PÁGINA WEB

Dr. Sergio Ramon Rossetti López

Ma. María de la Concepción Hurtado Abril

CORRECCIÓN DE ESTILO

Karla Fabiola de la Toba Soto

Carolina García Reséndiz

Normas editoriales

Lineamientos generales

Los escritos deberán cumplir con las siguientes características:

a) Los trabajos deberán ser inéditos y producto de una investigación original. No se aceptarán trabajos que ya hayan sido publicados o enviado previamente a dictaminar a otra revista para su difusión a través de cualquier otro medio impreso o digital.

b) Se recibirán propuestas de artículos escritos en español o en inglés.

c) Para el escrito se utilizará letra Arial, tamaño 12 puntos, a 1.5 renglones de espacio interlineal.

d) Papel tamaño carta (21.5 por 28 centímetros), con márgenes de 2.5 centímetros por los cuatro lados. El documento debe estar numerado progresivamente en arábigos.

e) El formato para el documento será WORD de MICROSOFT OFFICE, en cualquiera de sus versiones.

f) Todo artículo deberá contener título en español e inglés, un resumen (abstract) en español e inglés de máximo 200 palabras, con al menos 3 y máximo 5 palabras clave (key words) igualmente en ambos idiomas.

g) Los textos deberán tener una extensión de entre 10 y 25 cuartillas, incluyendo tablas, gráficos y referencias.

h) En la primera página, alineada al centro, se pondrá el título del trabajo entre comillas. En caso de que el artículo sea aprobado para su publicación, cuando se envíe la versión final se dejará espacio debajo del título para que se agregue el nombre (s) del autor (es), e inmediatamente debajo de éste, la institución a la que pertenece(n); en forma de nota de pie el autor(es) incluirá(n) (correo electrónico, adscripción institucional, nacionalidad), la cual se pondrá a disposición de los lectores.

i) Una vez sea recibido el envío y después de verificarse que cumple con las normas editoriales, se les enviará el documento de originalidad, el cual debe ser regresado debidamente firmado; de

igual manera se les hará llegar un formato donde se les solicita una breve reseña biográfica de cada autor en no más de 50 palabras, la cual deberá incluir las principales referencias de su trayectoria académica, líneas de investigación, entre otras cosas.

j) Los trabajos en coautoría deberán contar con un máximo de tres autores. En todos los casos, se deberá identificar a una persona que será la responsable de mantener comunicación con la revista.

k) El formato de citado es el APA definido por la revista Madgu y descrito en las normas editoriales, además se debe agregar la bibliografía al final del artículo.

l) Las gráficas, fotografías, cuadros y tablas deberán ir numerados consecutivamente, e incrustados en el texto. Igualmente deben ir acompañada del crédito al fotógrafo, pintor, creador o la fuente correspondiente. En caso de tratarse de una fuente protegida por derechos de autor, deberá contar con los permisos correspondientes para la reproducción de dicha imagen o gráfico. Además, las imágenes, se entregarán en archivo separado, ordenadas siguiendo el orden numérico.

Las imágenes deberán tener una resolución de 300 dpi, en formato JPEG o TIFF; si no cumplen con los formatos o resolución indicada, no serán incluidas.

m) Una vez dictaminado el artículo, estos serán enviados al autor, quien deberá ajustarse a los comentarios y correcciones que sean realizadas por los miembros del Consejo Editorial y/o el corrector ortográfico y de estilo.

Citas y Referencias

Los artículos enviados a Revista MADGU deberán ajustarse al estilo de citado de acuerdo a la siguiente estructura:

Citado

a) Cita textual:

Incluirá primer apellido del autor, año de edición de la obra o fuente, finalmente el número de página de donde se obtuvo la información. Ejemplo: (Norman, 2005, p.90)

La cita textual es una frase o párrafo que se toma de un autor de forma íntegra, y deberá ir entre comillas.

b) Cita de parafraseo:

Incluirá primer apellido del autor y el año de edición de la obra o fuente. Ejemplo: (Norman, 2005)

En la cita de parafraseo se utilizan las ideas de un autor, pero en palabras propias del escritor.

c) Dos, tres y más autores:

Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”.

Cuando son tres o más autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos.

Posteriormente se cita solo el primero y se agrega et al (et al.).

Referencias

a) Libro:

Apellidos, A. (Año). Título. Lugar de publicación: Editorial.

Ejemplo: Norman, D. (2005). El diseño emocional. Barcelona: Paidós.

b) Capítulo de libro:

Apellidos, A. (Año). Título del capítulo o la entrada. En Apellidos, A. (Ed.), Título del libro (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Picó, F. (2004). Arecibo, sol y sereno. En Feliú Matilla, F. (Ed.), 200 años de literatura y periodismo: 1803-2003 (129-134). San Juan: Ediciones Huracán.

c) Libro en versión electrónica:

Apellidos, A. (Año). Título. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

d) Artículo:

Apellidos, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, Volumen(Número), pp-pp. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Ejemplo: Narváez Tijerina, A. (2004). Un método para el análisis de la ecología del espacio físico, y del social en la ciudad. *Ciencia Ergo Sum*, 11(1), 10-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411102>

e) Periódico online:

Apellidos, A. (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

f) Revista online:

Apellidos, A. (año, mes, día). Título del artículo. Nombre de la revista. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

g) Informes de instituciones:

Nombre de la organización. (Año). Título del informe (Número de la publicación). Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

h) Tesis de grado:

Apellidos, A. (Año). Título. (Tesis de licenciatura, maestría o doctorado). Nombre de la institución, Lugar.

i) Página Web (con autor):

Apellidos, A. (Año). Título y subtítulo de la página. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

j) Página Web (sin autor):

Título y subtítulo de la página. (s.f.). Recuperado (día, mes y año de la consulta) de <http://www.xxxxxx.xxx>

k) Tesis:

Cervera, L. (2015). Análisis espacial de la violencia en Ciudad Juárez (Tesis doctoral). El colegio de Chihuahua, Chihuahua, México.

Contenido

**Aproximación a la iconología del símbolo de identidad saltillense
y su transferencia a la arquitectura de la vivienda del Centro**

Histórico de Saltillo, construida entre 1880 y 1930

Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque | Dra. Gabriela Carmona Ochoa

Dr. Carlos Recio Dávila p. 06-29

**Violencia de género en los trayectos cotidianos en transporte
urbano en el Área Metropolitana de Monterrey**

Gender-based violence in daily commutes in public transportation in Monterrey Metropolitan Area

Karina Soto Canales p.30-54

**Adecuación del espacio público en entornos de equipamiento
para la salud. El caso del bajopuente del Hospital Universitario
(HU) de la Universidad Autónoma de Nuevo León**

Adequacy of public space in health equipment environments. Case of the underbridge of the University Hospital (HU) of the Autonomous University of Nuevo León

José Antonio González Espinoza | Jesús Manuel Fitch Osuna ...p. 55-79

**Revisión metodológica de una experiencia de diseño participativo
en La Rioja, Argentina**

Methodological review of a participatory design experience in La Rioja, Argentina

Mariel Ávila | Juan Santiago Palero 80-105

Recibido: 2023-05-10

Aceptado: 2023-08-18

Publicado: 2023-08-25

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v6i12.96>

Aproximación a la iconología del símbolo de identidad saltillense y su transferencia a la arquitectura de la vivienda del Centro Histórico de Saltillo, construida entre 1880 y 1930

Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque | Dra. Gabriela Carmona Ochoa

Dr. Carlos Recio Dávila

Resumen:

La presente investigación forma parte de un proyecto doctoral que pretende profundizar en el estudio iconológico de la prenda del sarape por medio del método Panofsky de análisis visual; al definir la iconografía del sarape que se encuentra en la prenda como símbolo y su derivación a la aplicación ornamental en las viviendas del Centro Histórico de Saltillo, que fueron modificadas entre 1880 y 1930, gracias a la llegada de nuevas formas de comunicación terrestre en la ciudad. Todo esto, mediante la investigación documental, teórica e histórica, así como desde el punto de vista semiótico, el objetivo, determinar si este registro tangible y material, se transfiere de un soporte textil a un soporte arquitectónico que se reafirma como símbolo de identidad saltillense. El abordaje metodológico será de forma estructurada mediante la integración de la semiótica, el análisis visual y la hermenéutica analógica en una metodología que incorpore dichas disciplinas, que posibilita la lectura de los edificios patrimoniales y los elementos que los conforman, al lograr una aproximación y reflexión desde la teoría de los imaginarios. Como resultado de esta reflexión y estudio de la información recabada se presenta el análisis visual, interpretativo y analógico de los componentes del sarape en relación con los elementos arquitectónicos encontrados en las viviendas seleccionadas, derivando así la utilización del símbolo como recurso de rescate identitario en la arquitectura de la ciudad de Saltillo.

Palabras clave: sarape, semiótica, imaginarios, identidad

Abstract:

This research is part of a doctoral project that aims to deepen the iconological study of the sarape garment through the Panofsky method of visual analysis; by defining the iconography of the sarape found in the garment as a symbol and its derivation to the ornamental application in the houses of the Historic Center of Saltillo that were modified between 1880 and 1930, thanks to the arrival of new forms of terrestrial communication in the city. All this, through documentary, theoretical and historical research, as well as from the semiotic point of view, to determine if this tangible and material register is transferred from a textile support to an architectural support that is reaffirmed as a symbol of Saltillo's identity. The methodological approach will be structured through the integration of semiotics, visual analysis and analogical hermeneutics in a methodology that incorporates these disciplines, which enables the reading of heritage buildings and the elements that make them up, to achieve an approach and reflection from the theory of imaginaries. As a result of this reflection and study of the information collected, the visual, interpretative, and analogical analysis of the components of the sarape in relation to the architectural elements found in the selected houses is presented, thus deriving the use of the symbol as a resource of identitarian rescue in the architecture of the city of Saltillo.

Keyword: sarape, semiotics, imaginary, identity

Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque

<https://orcid.org/0000-0003-0832-1055> | argelia.davila@uadec.edu.mx

Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Coahuila. Profesora investigadora de tiempo completo de la Escuela de Artes Plásticas Prof. Rubén Herrera. Coordinadora de posgrado y miembro del Núcleo Académico Básico de la Maestría en Arte y Diseño, así como del cuerpo académico y de la academia de investigación en la misma institución.

Dra. Gabriela Carmona Ochoa

<https://orcid.org/0000-0001-9806-2960> | g_carmona@uadec.edu.mx

Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Coahuila. Coordinó el Posgrado en esta misma facultad y fundó el Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Miembro del SNI - Nivel I.

Dr. Carlos Recio Dávila

<https://orcid.org/0000-0002-7295-9451> | carlos_recio@uadec.edu.mx

Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad Lumière Lyon 2, Francia. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.

Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque

Dra. Gabriela Carmona Ochoa

Dr. Carlos Recio Dávila

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende profundizar en la historia del sarape y su posible relación con elementos arquitectónicos encontrados en algunas viviendas de la zona del centro histórico de la ciudad de Saltillo Coahuila, por medio de la reciprocidad del símbolo del diamante plasmado en la prenda. Lo anterior a través de un análisis visual y la hermenéutica analógica como disciplina auxiliar en este estudio, de esta manera, puede inferirse su traslado de un medio textil a un elemento ornamental arquitectónico. La recolección de la información histórica proporciona elementos para la profundización de esta relación, además de la aplicación de la teoría de los imaginarios en relación con el tercer nivel de análisis del método Panofsky para encontrar su conexión con la identidad colectiva.

1. ANTECEDENTES

El sarape o zarape¹, es una prenda masculina, frazada o cobertor, que se utilizaba para cubrirse del frío y está fabricada generalmente de lana o algodón. Sus diseños son muy variados y dependen de las tradiciones y costumbres de

¹ Aunque se emplean las dos formas ortográficas, en el presente se utilizará la forma más comúnmente utilizada en Saltillo que es: sarape.

su origen. Según Santamaría (1983) la palabra sarape² significa “especie de frazada de lana con una abertura transversal en el centro para que el hombre meta la cabeza, se abrigue el pecho y la espalda” (p.451).

Con la llegada de los españoles al continente americano y al territorio que ahora es México, también arribaron costumbres, lenguaje, creencias, modos de ser, de vestir y de pensar que impactaron sobre los habitantes de la época, de acuerdo con Winter (2008 p. 8), también significó un marcador en la historia de la indumentaria. Fue alrededor de 1575 cuando un grupo de españoles fundó la población de la Villa de Saltillo. En otro sentido, Segó (1998) en Turok (2008, p. 71) afirma que la ruta de la colonización tlaxcalteca trae consigo el destino de cuatrocientas familias que salieron del señorío de Tizatlán, Tlaxcala en 1591, ochenta de las cuales se asentaron en el valle de Saltillo. Otras de ellas también provenientes de Tizatlán, se fueron previamente estableciendo donde se encuentran pueblos de tejedores como San Bernardino de Contla y Santa Ana Chiautempan. Los investigadores coinciden en que el sarape responde a un mestizaje y fusión de tradiciones y técnicas tanto europeas como americanas.

Algunos autores afirman que el auge de la fabricación y uso del sarape se desarrolla a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, corresponde a la fabricación del denominado “clásico” por la maestría en su técnica de hechura. Estos sarapes clásicos se destacan por el brillo de sus colores y sus elaborados diseños, con figuras fitomorfas, zoomorfas y geométricas. Si bien la etimología de la palabra sarape, así como su origen, es ambiguo, lo que si es posible definir precisamente, con base en otras investigaciones, son sus características físicas y sus variaciones a través del tiempo. Las transformaciones tuvieron lugar debido a diferentes circunstancias, tales como el acceso a diferentes tipos de materiales, tintes o hilos que facilitaban o abarataban las prendas, sin restarle importancia al periodo histórico que se vivía en el momento. (Imágenes 01, 02, 03 y 04).

2 Para Ramón Mena Issasi (1981), el zarape o sarape, se refiere a una castellanización de la palabra náhuatl *tzalampepechtli* y que está compuesta por vocablos, *tzalan* que significa *entretejido*, y *pepechtli* que significa *manta*. Otros autores rechazan esta teoría que afirma Mena Issasi ya que, por el contrario, dicen que *tzalan* nunca es usada como prefijo sino como sufijo y que ésta, no quiere decir *entretejido* sino “entre”. Otros autores afirman que la posibilidad de que la palabra provenga del grupo indígena tarasco en el estado de Michoacán.



Imagen 01. Sarape de Saltillo del periodo clásico I (1750-1825). 194 x 120 cm. Museo Franz Mayer. Tiene doce rombos aserrados en el centro y dos extensiones de rombo en cada extremo. El primer rombo; el fondo lleva el diseño de mosaico vertical y el marco es de retícula. (Turok, 2011, p. 12).



Imagen 02. Sarape de Saltillo del periodo clásico I (1750-1825). 244 x 122 cm. Museo Mayer. (Turok, 2011, p. 11).



Imagen 03. Sarape de Saltillo del periodo clásico II (1800-1860). 230 x 144 cm. Museo Franz Mayer. Este es el sarape con la cuenta de hilos más alta de la colección del Museo Mayer, por ello es una pieza de excepcional delicadeza. (Turok, 2011, p. 71).



Imagen 04. Detalle de sarape de Saltillo/Teocaltiche, (1880-1890). Tapicería, urdimbre: algodón, trama: lana, 54 x 110 cm. Colección: Museo del Sarape y Trajes Mexicanos. (Marínez, 2010, p. 137)

Esta investigación se centra en el periodo clásico, en este se distinguen dos etapas, la primera de 1750 al 1825 y la segunda de 1800 al 1860. En este periodo existieron tres estilos que variaban y contenían en sus tejidos figuras como rombos aserrados concéntricos, mosaicos verticales, zigzag, marcos con variaciones, fondos blancos, marrones y/o morados. Imagen 05.



Imagen 05. Sarape o cobija navajo³ del periodo denominado Saltillo/Teocaltiche, comprende entre (1895 y 1940). Se muestra el centro de rombo aserrado concéntrico o en repetición, zigzag aserrado. Fuente: (Marínez, 2010, p. 137)

En la imagen 05 se presenta el detalle del diamante plasmado en el textil que conforma al periodo denominado Saltillo/Teocaltiche que se elaboraba entre 1895 y 1940. Es innegable que la existencia del sarape es un símbolo

³ El sarape o cobija Navajo proviene del suroeste de los Estados Unidos. Creado en el siglo XVII en lana y a partir del XIX en algodón, el patrón generalmente es dentado con rayas amplias y patrones de diamantes con geometría realista, entre más color en la hechura es más reciente, su influencia en el sarape de Saltillo data entre 1855 y 1875.

cultural en el país, que demuestra riqueza y calidad artesanal, tal como el patrimonio arquitectónico, material o inmaterial y que además forma parte de la identidad nacional. Es importante resaltar que los procesos en la fabricación, así como en el diseño de la prenda del sarape evoluciona de igual manera que sucede con las sociedades y con los estilos en boga. De ahí la importancia de su preservación y su enraizamiento en la identidad cultural del país, de las ciudades y sus habitantes.

2. DE LO TEXTIL A LO ARQUITECTÓNICO: LA MATERIALIZACIÓN DEL IMAGINARIO

El ser humano modifica su entorno con el fin de atender sus necesidades, de igual manera que las personas al hacer arquitectura también alteran estos comportamientos, por lo tanto, se vuelve un ir y venir, una comunicación constante y fluida a través del tiempo. En las edificaciones es posible encontrar un lienzo, un tejido de todas estas necesidades básicas que fueron cubiertas, de esta comunicación en donde se encuentra la funcionalidad y la belleza, en este lienzo se representan los gustos, modos y maneras de ver la realidad, en este sentido Narváez (2013) afirma sobre lo anterior:

El lugar en el que la vida de las personas se desarrolla, el sitio de las vivencias cotidianas, de los recuerdos y de los sueños es una encrucijada. Ese aquí y ahora se construye como algo que va y viene —como la marea y como los vientos— de la realidad poblada de los objetos, que vemos y tocamos, hasta la realidad de lo que nos emociona y forma la materia de nuestra imaginación, y que luego penetra en algo que ya no podemos considerar como producto de nuestra mente individual y que denominamos lo imaginario (p. 8).

En este mismo sentido Popper y Eccles (1999) proponen la idea de tres mundos en interacción constante para explicar la realidad:

Todo el mundo material, incluido el cerebro humano, se halla en el Mundo 1 de materia-energía. El Mundo 2 es el mundo de todas las experiencias conscientes y el Mundo 3 es el mundo de la cultura, que incluye especialmente el lenguaje (p. 283).

Por lo anterior, se afirma que es ahí donde se cruzan estos tres mundos y se ubica a las ciudades, se puede observar como este ir y venir, donde fluye esa interacción constante que se menciona anteriormente, se convierte en una cinta de Möebius de autorreferencia que según Carmona (2015, p. 23) es en donde todo lo material que forma una ciudad influye en el imaginario, es decir, en la parte inmaterial; este imaginario que se nutre de nueva cuenta regresa a lo material transformándolo y así sucesivamente. Se entiende entonces que la arquitectura o el entorno construido, es más que sus partes, son elementos que representan cultura y el quehacer de un pueblo que puede expresar de forma tangible su identidad en diversos medios o soportes. En otro sentido Castoriadis (1983, p. 195) señala que el imaginario social se encarna en las instituciones, las cuales representan a las sociedades y se vuelven visibles y táctiles, es decir, que lo que era intangible en un momento se puede materializar de muchas formas. “El imaginario del que menciona el autor no es imagen de, sino es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras, formas e imágenes socializadas.” (Palma 2016, p. 215). Así mismo, amplía al decir que el imaginario está formado por una serie de representaciones del colectivo, las cuales a su vez, forman una gama de procesos que ayudan a las personas a construir su propia identificación social, su cultura, su forma de comunicarse, su forma de interactuar socialmente, y lo define como un sistema de imágenes que podrán ser categorizadas en signos, códigos o hasta en un lenguaje, el imaginario puede ser entendido como la forma en que las personas conciben su mundo en un determinado momento histórico. Cuando Ricoeur (2002, p. 2) hace una interpretación fenomenológica de la arquitectura infiere que existe una correspondencia entre lo que se construye, lo que se materializa y la narrativa. Para el autor lo edificado, o sea la arquitectura, se encarga también de contar una historia, de formar un relato de forma material.

Los individuos que habitan un sitio son capaces de leer una ciudad a través de su arquitectura, una forma de hacerlo sería utilizando el sistema de Palma (2016), la cual toma como base el modelo de comunicación de Berlo (1984): emisor-mensaje-receptor realizando una adaptación y lograr así la lectura de la arquitectura de una ciudad:

La arquitectura se sitúa como un fenómeno comunicativo (medio transmisor de un mensaje); al propietario del inmueble como emisor (quien transmite el mensaje) y al edificio como el medio de transmisión (como el canal). En este último se codifica el mensaje, a través de los elementos arquitectónicos (como codificador), los cuales transmiten el mensaje (el imaginario) codificado y perceptible de manera visual por los que visitan, recorren, o notan el inmueble. (p. 222).

El imaginario entonces será ese proceso mental en donde se teje toda la información recibida: imágenes, recuerdos, palabras, objetos, formas, mensajes y símbolos, entendiendo que un imaginario se nutre de todo esto y que se puede llegar a materializar de muchas formas, una de esas formas se puede encontrar en elementos de la arquitectura. Por lo tanto, es posible hacer el estudio de los elementos ornamentales, plasmados en la arquitectura en un período histórico concreto, y encontrar cual fue el imaginario que se materializó, qué imaginario existía en un tiempo determinado y cuál fue el componente que lo detona. Da lugar a la creación de cierto tipo de elementos ornamentales que sobreviven aún en una ciudad, que persisten y envían mensajes a sus habitantes, que se comunican con ellos a través de sus formas y figuras, elementos que en una ciudad se vuelven objetos históricamente significativos y reflejan identidad.

2.1 TRANSFERENCIA DEL SÍMBOLO IDENTITARIO TEXTIL AL ORNAMENTO ARQUITECTÓNICO

Beuchot (2004, p. 152), filósofo contemporáneo y que basa sus estudios sobre la semiótica en Pierce, entre otros, explica estos tres componentes semióticos: índice, ícono y símbolo; en donde el índice es el signo que se representa en modo directo, el ícono es un signo que se encuentra intermedio entre lo natural y lo artificial, y según el autor, es impuesto por el hombre, contiene algo de la realidad y representa en él de forma analógica alguna semejanza con ella. Un ejemplo de ícono puede ser una fotografía o una pintura, en las cuales el espectador reconoce algo de la realidad porque se parece a ella (un retrato o un paisaje). El símbolo es arbitrario y convencional.

Aunque la semiótica inició en el campo del lenguaje verbal, Pierce acepta que exista un sistema de signos en otros campos como el visual, esta disciplina permite hacer lecturas para desentrañar los múltiples significados o interpretaciones en las imágenes en diferentes niveles. Según García y Medina (2019, p. 40), en la arquitectura, la semiótica es una metodología de investigación que se basa en una visión global en donde influyen el contexto, la sociedad y la cultura. Se pretende estudiarla desde su significado y toman en cuenta estos múltiples mensajes (imaginario) de los que se expresó con anterioridad a través de las emociones y actitudes que provoca en las personas que la viven o la habitan. Por lo tanto, es posible entender un edificio por medio de sus componentes o códigos del lenguaje arquitectónico que contiene, que aportan a la cultura y a la imagen de la ciudad a través del tiempo. Para Colombres (2005, p. 353), todo artista se vincula en su espacio y tiempo con determinadas posibilidades visuales que se encuentran en movimiento y a diferentes velocidades. En este sentido, Boas (1947) en Colombres (2005, p. 353), señala que “los ornamentos que parecen decorativos están a menudo asociados a un significado preciso”. Lo que deriva en que, de una forma geométrica, es posible representar algo figurativo, aunque carezca de similitud a simple vista, depende de la cultura y la relación que tenga entre las formas y los significados sin excluir las reacciones emocionales. Esto quiere decir, que no es posible aislar a la arquitectura y lo que provoca en sus receptores, de la cultura y su relación histórica con quienes la habitan. Por consiguiente, la arquitectura es un lienzo que materializa la cultura con base a los símbolos plasmados en ella, ya sea en sus espacios, su geometría o sus ornamentos.

García y Medina (2019, p. 14), señalan que la arquitectura da respuesta a planteamientos funcionales con base en las necesidades de los usuarios, toma en cuenta la infraestructura económica y las referencias ideológicas, dichos valores espirituales comunicantes a los cuales se llega “a través de los significados y los signos como materialización de las ideas”.

2.2 SÍMBOLO QUE TRASCIENDE LA ÉPOCA: LA TRANSPOSICIÓN A LA ARQUITECTURA

La arquitectura contiene en sí misma representaciones de forma material de las ideas, costumbres, funcionalidades, historia, necesidades y sentimientos de la época, que emiten y comunican un mensaje. La elaboración de una imagen como la que explica Lynch (2018, p. 19), es el resultado de un proceso comunicativo entre el observador y su medio ambiente o su contexto, el lenguaje arquitectónico debe presentar correspondencias entre su forma y su significado, por lo tanto, este carácter polisémico cobra sentido en la ciudad. García y Medina (2019, p. 23), concuerdan en lo anterior al afirmar: “Esta relación entre el significante y el significado es analógica”. Así, la analogía o semejanza formal se refiere a las coincidencias significativas y que guardan una relación entre sí los elementos -en este caso- del lenguaje arquitectónico. En este aspecto, Tomás de Vio (1469-1534), citado por Beuchot (2004), afirma que la palabra de origen griego: analogía, significa proporción o proporcionalidad, así mismo, cuando se habla de ícono o de símbolo, el autor afirma lo siguiente:

El ícono es símbolo, o el símbolo es ícono (o si se prefiere, el ícono es simbólico y el símbolo es icónico). Comparten la propiedad de conducir, llevar, transportar a otra cosa importante: llevan al todo, al resto. Y es que Pierce atribuye al ícono una propiedad extraña: es el único signo que, viendo un fragmento, nos conduce al todo, nos da la totalidad en los pedazos incluso de uno solo... el símbolo nos hace clonar la realidad que representa... el símbolo nunca da un conocimiento pleno o exhaustivo sino siempre aproximado y con borrosidades, claroscuro, analógico. (p.133)

Esta claro que, la arquitectura, aunque no puede reducirse a una gramática de los signos, sino que contiene en sí misma símbolos y son un ingrediente esencial de cada cultura, porque ellos dan vida, ayudan a conservar la memoria y la identidad de los pueblos. El símbolo es un signo que ofrece un significado manifiesto y un significado oculto.” (Beuchot, 2002, p. 278). Es decir, estos significados manifiestos son mensajes que pueden verse fácilmente,

forman parte de lo cotidiano, o bien se encuentran ocultos en el imaginario, son mensajes que se encuentran anclados a lo largo del tiempo en la historia de una comunidad.

En cambio, en la ciudad de Saltillo, a partir de la llegada del ferrocarril en 1883, el crecimiento fue mucho más acelerado, este acontecimiento marcó un antes y un después en la forma de vida de sus habitantes y paralelamente en sus construcciones. Antes de la llegada del tren, los edificios en Saltillo eran contruidos con materiales de la región como la arcilla, la cual es de muy alta calidad y es conocida más allá de la frontera norte, las ladrilleras industriales surgieron alrededor del año de 1880. (Villarreal, 2021, p.17)

Las dos poblaciones; la villa de Santiago del Saltillo y el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, se encontraban divididas por lo que ahora es la calle de Allende. La mayor parte de las construcciones en la villa, así como en el pueblo de San Esteban, eran hechas de adobe y en algunos casos las paredes se encontraban “encladas” “la villa es grande, de mucha poblazón y con poca regularidad, las casas de adobe y muy mezquinas, que faltándoles aún el sencillo exterior adorno del blanqueo, hacen un efecto muy triste en quien las mira” (Morfi, 1980, p. 239).

Por su parte, Castro (2011, p. 12), menciona que esta arquitectura llamada *menor*⁴ del centro histórico de Saltillo se confeccionó gracias a los primeros colonizadores de nuestra ciudad: “los tlaxcaltecas, pues ellos eran los portadores del adobe. Es decir, los inmuebles referidos son, por extensión histórica, herencia tlaxcalteca.” Alrededor de 1834, la villa de Santiago del Saltillo (población de españoles) y el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala (población de tlaxcaltecas) se fusionaron dando lugar a la ciudad de Saltillo. Cuando llegó el ferrocarril procedente de Laredo en 1883, la capital de Coahuila ya tenía más de 300 años de haber sido fundada y el sarape más de un siglo de haber llegado a la región. Lo anterior se explica para entender el contexto histórico de la zona, además de trazar una línea del tiempo entre la llegada del textil al lugar, el tiempo que transcurre hasta la modificación

⁴ Al hablar de arquitectura menor, se hace referencia a las viviendas en general.

de las fachadas, la representación del ornamento en las mismas que indica la permanencia del símbolo textil en el imaginario de los habitantes y su transposición a las fachadas como ornamento.

3. METODOLOGÍA

La metodología que se utilizó para esta investigación fue con un enfoque estructuralista, que consiste en la diferenciación de los distintos elementos que interactúan entre ellos para lograr una totalidad. Con dos vertientes principales obtenidas primordialmente de la información documental y de lograr una reflexión teórica de la información derivada por medio de la observación directa y el análisis, para así profundizar en el estudio de la iconografía del sarape y su materialización, que deriva en la aplicación ornamental del elemento en sus fachadas. Se propone integrar la semiótica, el análisis visual y la hermenéutica analógica en una metodología que incorpore dichas disciplinas y que posibilita la lectura de la historia desde los edificios patrimoniales y los elementos que los conforman. El registro de información de los elementos arquitectónicos se realizó mediante un mapa cartográfico donde se ubicaron los inmuebles, lo cual permitió exhibir la ubicación espacial de las edificaciones en relación con la historia de sus habitantes.

La ubicación espacial de un objeto se refiere a su localización en determinada zona, de manera que es auxiliar al crear una imagen mental sobre el mismo y sus alrededores. Estas imágenes mentales y ambientales, como menciona Lynch (2018, p. 13), son el proceso de comunicación entre quien las observa y el medio ambiente o el contexto urbano. Este último proporciona elementos, características, colores, texturas, formas geométricas y volúmenes que el observador interpreta, le da significado a lo que ve, lo ubica en espacio y tiempo. Para esta investigación, se eligieron tres viviendas las cuales muestran elementos en sus fachadas que contienen ciertas características, pueden relacionarse con el objeto de estudio y contienen el ícono del diamante en relación de analogía. Dichos edificios se encuentran en las calles dentro del perímetro oficial del centro histórico de Saltillo y que a su vez fueron delimitados con base en tres vías: la calle de Benito Juárez antes Calle del Camposanto, de oriente a poniente, la calle de Miguel Hidalgo antes Calle Real que corre de sur a norte, así como la calle de General Nicolás Bravo antes calle del Cerrito.

Las viviendas elegidas se ubicaron y clasificaron de manera que pudieran localizarse fácilmente en un mapa, así como de forma escrita, se les asignó una clave que será visible posteriormente en la tabla de análisis visual, tal como la descripción para cada uno de ellos.

Tanto la villa española como el pueblo tlaxcalteca estaban divididos en barrios. Es necesario precisar, que los barrios son zonas urbanas amplias en las que un transeúnte o espectador puede ingresar en forma física o que puede evocar con la imaginación y que tienen cierto carácter en común. Las características físicas que los distinguen son:

zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede adentrarse mentalmente y que poseen ciertas características en común. Pueden reconocerse desde dentro, y en ocasiones pueden servir como referencia exterior cuando una persona pasa o se dirige hacia ellos. (Lynch, 2018, p.79)

En Saltillo, los barrios se conformaron en primera instancia después de la llegada de los españoles y la organización de los indios tlaxcaltecas, por la topografía y debido a la disponibilidad de agua que había en la zona (Recio, 2017, p. 32).

Para la localización geográfica se presenta la imagen 07, donde se muestra gráficamente la localización aproximada del barrio tlaxcalteca, definido según la nomenclatura que se indica.

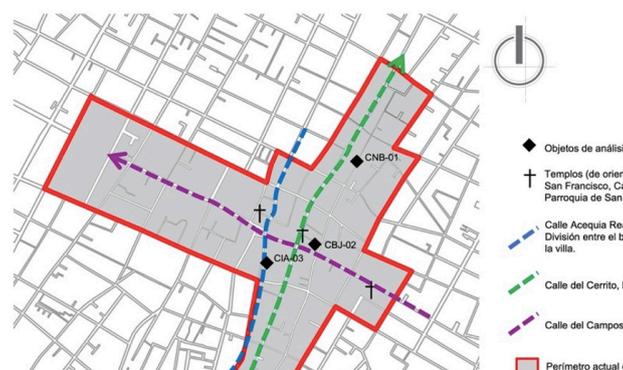


Imagen 07. Mapa de localización aproximada del barrio tlaxcalteca y ubicación del objeto de estudio. Fuente: Con información de Recio (2017, p. 81). Elaboró: Argelia Dávila (2022).

En la imagen 07 se muestran los elementos analizados que se encuentran ubicados en la villa española indicados por medio de un rombo, esta selección se realizó de esta manera, ya que, desde su fundación, las viviendas se ubicaron en esta zona y fue a partir de la cual la ciudad comenzó su crecimiento, transformación y desarrollo.

4. ANÁLISIS VISUAL

Existen diversas metodologías de análisis visual, así como diferentes aproximaciones, para el estudio de las imágenes resultantes de la delimitación y catalogación de los elementos patrimoniales correspondientes a esta investigación, se utilizó como base el método Panofsky (1979, p. 60), siendo una es una metodología por medio de la cual, las imágenes se analizan de manera que se pueden revisar sus contenidos manifiestos y sus contenidos latentes con relación a su referente histórico (Imagen 08):

	Objeto de Interpretación	Acto de interpretación	Bagaje de la interpretación	Principio correctivo de la interpretación
PANOFSKY	Asunto primario o natural a) físico b) expresivo El universo de los motivos artísticos	DESCRIPCION PRE ICONOGRAFICA	Experiencia práctica. Familiaridad con objetos y acontecimientos.	Historia del estilo . Distintas condiciones históricas, objetos y acontecimientos fueron expresados mediante formas
	Asunto secundario o convencional. Universo de las imágenes historia y alegorías.		Conocimiento de las fuentes literarias y referencias visuales. Familiaridad con el tema y conceptos específicos.	Historia de los tipos (conceptos). Los temas o conceptos específicos se expresan mediante objetos y acontecimientos.
	Significación intrínseca o contenido. Universo de los valores simbólicos.		INTERPRETACION ICONOLOGICA	Intuición sintética. Familiaridad con las tendencias esenciales de la mente, condicionada por la psicología y el bagaje personal.

Imagen 08. Método de análisis visual con base en Panofsky.
Elaboró: Argelia Dávila (2022). Fuente: (Panofsky, 1979, p. 60)

En la imagen 08 se pretende explicar en forma sintética los tres niveles de análisis e interpretación de la metodología de análisis visual de Panofsky y sus componentes, es necesario aclarar que en el tercer nivel de análisis (interpretación iconológica) es donde se inserta el imaginario en esta investigación, ya que en este nivel intervienen los síntomas culturales, símbolos y tendencias

esenciales que son expresadas por quien edifica, en este caso el constructor o maestro de obra, mediante la representación de símbolos, signos o elementos que se expresan en diversos materiales mediante temas y conceptos específicos.

4.1 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS VISUAL

Clave	CNB-01
Ubicación	Inmueble ubicado dentro del perímetro del CHS en la calle de Nicolás Bravo antes Calle del Cerrito, marcada actualmente con el número 656.
Descripción	<p>Preiconográfico: Físico-expresivo. Relaciona la experiencia práctica de la imagen y su familiaridad con quien lo ejecuta o lo observa. El elemento que se presenta como ornamento del inmueble se encuentra ubicado en el friso o pretil, en la parte superior de la fachada, muestra en relieve el ladrillo sobre el resto del plano (muro) dispuesto a soga con un hueco al centro. Cuenta con doce vértices dados por la forma del ladrillo."</p>
Materialidad	<p>Iconográfico: Es el universo de las imágenes, historia y alegorías, las referencias literarias o visuales y la familiaridad con lo observado. Así, la forma rectangular de cada ladrillo, remite a un concepto de estabilidad y cierta rigidez, en cambio, la composición que ellos forman es un rombo, es decir, un doble triángulo, lleva a considerar la forma convencionalmente aceptada como símbolo la armonía y de fuerza integradora. Hace referencia a la forma del diamante (rombo) del sarape de estilo clásico que representa la tradición textil del pueblo tlaxcalteca traída a Saltillo en la época de su fundación."</p>
	<p>Iconológico: Interviene el significado e interpretación de los contenidos y los valores simbólicos de lo observado, referencias colectivas e individuales de las formas que se vuelven significativas y se expresan en otro tipo de soporte como es el ladrillo, se deriva y se simplifica dicha forma, sus vértices son menos y sus colores también debido a la variabilidad del material, al migrar de lo textil a lo arquitectónico en relación de analogía remite de manera que el valor simbólico que se representa es el diamante (rombo)."</p>
Temporalidad	<p>Sarape: Entre 1800 y 1860: Periodo denominado Clásico II. Inmueble: Entre 1900 y 1930"</p>

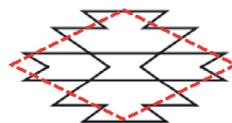
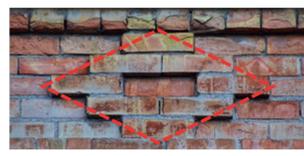
Figura	<p>Vectorización del elemento gráfico del sarape que cuenta con 12 puntas.</p> 
Símbolo (representación)	 <p>Derivación y simplificación al pasar de un soporte a otro y cambiar de material, elemento gráfico que por relación de analogía se simplifica de 12 a 9 puntas.</p>

Imagen 09. Elaboró: Argelia Dávila

Clave	CBJ-02
Ubicación	Inmueble ubicado dentro del perímetro del CHS en la calle Benito Juárez antes Calle del Campesanto. (ver imagen 09).
Descripción	<p>Preiconográfico: En este nivel de análisis se presenta y utiliza el ladrillo que conforma y hace referencia a la forma geométrica del rombo o diamante, cuenta con menos piezas para su conformación, por lo que sus vértices se reducen a ocho, manteniendo el hueco al centro. Se ubica en la parte superior, pretil o friso de la fachada del inmueble como ornamento.</p>
Materialidad	<p>Iconográfico: La forma rectangular de cada ladrillo, remite a un concepto de estabilidad y cierta rigidez, en cambio, la composición que ellos forman es un rombo, es decir un doble triángulo, lleva a considerar la forma convencionalmente aceptada como símbolo la armonía y de fuerza integradora. Hace referencia a la forma del diamante (rombo) del sarape de estilo clásico que representa la tradición textil del pueblo tlaxcalteca traída a Saltillo en la época de su fundación y que tiene repetición y ritmo, como también puede verse en el sarape."</p>
	<p>Iconológico: Las formas que se vuelven significativas están presentes y se expresan en otro tipo de soporte como es el ladrillo, se deriva y se simplifica dicha forma, sus vértices son doce y sus colores se simplifican también debido a la variabilidad del material, al migrar de lo textil a lo arquitectónico en relación de analogía remite de manera que el valor simbólico que se representa es el diamante (rombo)."</p>

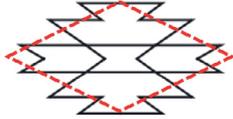
Temporalidad	Sarape: Entre 1800 y 1860: Periodo denominado Clásico II Inmueble: Entre 1900 y 1930
Figura	Unidad de diseño y variación en la prenda. 
Símbolo (representación)	 Derivación y simplificación al pasar de un soporte a otro y cambiar de material, elemento gráfico que por relación de analogía se simplifica de doce a ocho puntas.

Imagen 10. Elaboró: Argelia Dávila

Clave	CIA-03
Ubicación	Inmueble ubicado dentro del perímetro del CHS en la calle Ignacio Allende antes Calle Acequia Real. (ver imagen 09).
Descripción	Preiconográfico: Se presenta el ornamento en forma de diamante conformado por ocho piezas de ladrillo a soga y hueco al centro como en las figuras anteriores, de igual forma, hace referencia a la figura geométrica del rombo o diamante, cuenta con doce puntas o vértices. La figura se encuentra dispuesta en la parte superior o pretil de la fachada del inmueble.
Materialidad	Iconográfico: La forma geométrica hace referencia al diamante que, en proporción, por analogía y temporalidad puede relacionarse con el sarape. Además de su situación geográfica en la zona. Tiene a su vez repetición y ritmo a lo largo del pretil o friso del inmueble al igual que en el sarape.
	Iconológico: Las formas se vuelven significativas y se expresan de un soporte textil, al soporte arquitectónico expresado por medio del ladrillo, se deriva y se simplifica dicha forma, sus vértices son menos y sus colores también debido a la variabilidad del material, al migrar de lo textil a lo arquitectónico en relación de analogía remite de manera que el valor simbólico que se representa es el diamante (rombo).

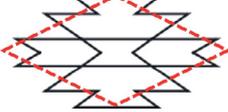
Temporalidad	Sarape: Entre 1800 y 1860: Periodo denominado Clásico II. Inmueble: Entre 1900 y 1930
Figura	Unidad de diseño y variación en la prenda. insertar imagen 
Símbolo (representación)	Derivación y simplificación al pasar de un soporte a otro y cambiar de material, elemento gráfico que por relación de analogía tiene 12 puntas en ambos casos, sin embargo, la conformación lograda en el material arcilloso es más sencilla y ortogonal. 

Imagen 09, 10 y 11. Metodología de análisis visual basada en Panofsky (1979, p. 57) que representa el análisis interpretativo y la analogía entre los componentes del sarape en diferentes representaciones gráficas en relación con las imágenes que se muestran en los objetos de estudio en sus tres niveles. Elaboró: Argelia Dávila (2022).

5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

La identidad es un concepto que se aplica a todos los elementos -tangibles o intangibles- que constituyen una cultura. Es una línea que se traza a través del tiempo y en diferentes direcciones: en dirección de la cultura, de la tradición, de los quehaceres cotidianos y de la microhistoria. Cualquier representación cultural que se puede ver o sentir, que perdura y permea de generación en generación forma parte de la identidad.

Stern (1914, p. 165) en su texto titulado *On the problem of artistic forms*, reconoce el atributo de un objeto artístico, le da el nombre de apariencia y considera que el arte no solo está limitado a este atributo ni tiene solo esta finalidad, sino que además se crean imágenes que “por su claridad y armonía de forma cumplan la necesidad que existe de una apariencia vívidamente comprensible.” Es decir, no solamente se tienen en la ciudad objetos que existen, sino que para el habitante representan y significan algo además de ser bellos y lo hacen relacionarse con su entorno hasta identificarlo e incluso identificarse gracias a su permanencia en el tiempo y a la comprensión que se tiene de ellos.

Noelle (2010) define la identidad como las ideas y emociones que se expresan en el plano cultural de una comunidad, se basa en los lazos históricos propios, así como la geografía y la economía. Este sentimiento repercute en el ámbito cultural.

La arquitectura es portadora de una importante manifestación artística y cultural, es representación tangible de costumbres y de inclinaciones hacia lo que se considera importante como género humano. Estas manifestaciones se convierten en la imagen que se tiene de un territorio determinado, es decir, de las ciudades. Sánchez y Suárez (2022, p. 1) afirman que hablar de patrimonio implica aludir a un pasado heredado que posee significación cultural que transmite a generaciones futuras, tal como un documento histórico, así mismo, Suárez (2022, p. 18) afirma que el sentido de pertenencia provoca una conexión con el pasado además de consolidar una continuidad histórica, lo cual, según la autora, es crucial para construir identidad.

Al integrar la semiótica, el análisis visual y la hermenéutica analógica en la metodología propuesta en esta investigación se concluye que las imágenes presentadas, así como la historia de la ciudad dan fe de que, en el imaginario del ciudadano saltillense de esa época, se encuentra este símbolo que hasta el día de hoy cuenta con derivaciones para diversos usos, ya sea políticos, mercadológicos, turísticos o publicitarios, también se comprobó que este símbolo, sólo se presenta en la ciudad de Saltillo ya que se hicieron recorridos en ciudades cercanas, en el centro histórico de la ciudad de Monterrey, N.L., y no se encontraron evidencias de estos símbolos representados en sus fachadas, el recorrido se realizó en una sección de Barrio Antiguo para buscar si este ícono se utiliza o repite en alguno de sus edificios. Se observó también en comunidades como Bustamante, N.L., en donde se tienen demostraciones de que los tlaxcaltecas fueron auxiliares en la colonización de la zona, es necesario aclarar que es una población que no cuenta con la tradición del sarape, y tampoco se presentan estos símbolos en la arquitectura.

Es por todo lo anterior que resulta una posibilidad latente que, en la arquitectura propia del Centro Histórico de Saltillo, se encuentre plasmado este símbolo y pueda relacionarse visualmente con la representación del diamante en el sarape.

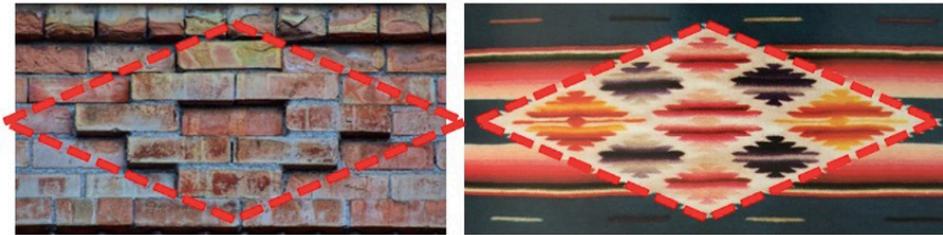


Imagen 12. Relación analógica del símbolo del sarape y un detalle del ornamento convertido en ícono, de uno de los edificios seleccionados desde su representación geométrica más básica (diamante). Fotografía e intervención: Argelia Dávila (2021). Fuente de la figura del sarape: (Marínez, 2010, p. 137).

En la imagen 12 se presenta con base en la hermenéutica analógica aplicada a la semiótica, esta relación de la iconografía de la identidad saltillense que se representa en un soporte textil y el detalle de los ornamentos que se encuentran en algunas de las viviendas del Centro Histórico de Saltillo. Esta transferencia de los signos que presenta la prenda demuestra relación analógica de proporción y cantidad de elementos, con el símbolo utilizado en las fachadas de la zona de estudio, se muestra cómo la forma geométrica central del sarape corresponde a la misma figura que se encuentra en la arquitectura de la zona en forma de ícono, con base en su proporción y disposición, es decir, como un signo de semejanza.

La tradición histórica en Saltillo integró a lo largo de más de tres siglos elementos ibéricos y prehispánicos, particularmente de los tlaxcaltecas y sus descendientes. Entre esos elementos pueden considerarse como emblemáticos, la materialidad de edificaciones, como el uso de adobe y más tarde el ladrillo gracias a la llegada de nuevas formas de comunicación terrestre en la zona, además de la manufactura de tejidos como el sarape (mezcla de la mantilla española y la tilma mesoamericana) los cuales fueron fabricados desde alrededor de una centuria antes de la llegada del ladrillo.

Existen otros elementos o motivos de diseño de distintas prendas textiles del sarape, es evidente que algunas de estas formas geométricas pudieron haber trascendido entre distintos soportes, en particular el elemento central de los sarapes en forma de diamante y ciertos motivos recurrentes en pretilos de las fachadas en el corazón de la ciudad, en lo cual se centró esta investigación, que deriva al trasladarse de un soporte textil a uno de arcilla como ornamento arquitectónico, el cual se simplifica por el cambio en su materialidad y uso pero hace referencia en el imaginario colectivo e individual por medio de una relación analógico simbólica, no solamente visual sino al tomar en cuenta los síntomas culturales y contextuales de la zona y de la época.

La falta de documentos disponibles dificulta establecer de manera tangible una relación intencional y directa entre ambos soportes en los textiles y en las fachadas de las construcciones analizadas. No obstante, puede establecerse una correspondencia visual entre los diseños ejecutados tanto por los obreros, como por los maestros albañiles o constructores, en el aspecto formal, ornamental y simbólico, con base en el análisis realizado en el presente documento y que permite deducir esta semejanza.

En todo caso, la presencia de esos elementos, sean fundamentales o accesorios, en periodos diferenciados, permiten destacar la subsistencia de diseños anclados en el imaginario en una periodicidad larga de la historia de la ciudad, estos elementos o símbolos que se plasman en la tradición textil de la zona, como en la arquitectura de la época, varían en forma, representación y materiales, pero hacen referencia a un ícono identitario como es el diamante por ser históricamente significativo al permanecer en el imaginario de los habitantes de la zona en esa época.

REFERENCIAS

- Berlo, D. (1984). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Argentina: El ateneo.
- Beuchot, M. (2002). *Hacia una hermenéutica analógico-icónica del símbolo*. México, Argentina: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Beuchot, M. (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de cultura económica.
- Beuchot, M. (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder.
- Boas, F. (1947). *El arte primitivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carmona, G. (2015). *Ciudad imaginaria y sociedad virtual: las redes sociales virtuales como medio para el análisis de los imaginarios urbanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Castro, L. (2011). La valoración de la arquitectura menor del centro histórico de Saltillo como patrimonio cultural del siglo XX. *DADU. Revista de Arquitectura Diseño y Urbanismo*. No. 9, 268-285.
- Colombres, A. (2005). *Teoría transcultural del arte. Hacia un pensamiento visual independiente*. México: CONACULTA. Dirección general de culturas populares.
- Eccles, J. (1999). *El misterio de la psique humana*. En Lorimer, D. (ed.). Barcelona: Kairós.
- García, A., & Medina, K. (2019). *La semiótica en la arquitectura. El lenguaje arquitectónico*. Granada: Universidad de Granada.
- Lynch, K. (2018). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili. Tercera edición.
- Marínez, R. C. (2010). *Sarape de Saltillo*. México: Grupo Azabache, CONACULTA, INAH.
- Mena, R. (1981). *El zarape: monografía nacionalista*. México: Gobierno del Estado de México.
- Morfi, F. (1980). *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México. Noticia biobibliográfica y acotaciones de Vito Alessio Robles*. México.
- Narváez, A. (2013). Lo imaginario y lamaterialización del lugar habitado. *Nodo*, Vol. 8 No. 15, 7-22.
- Panofsky, E. (1979). *Significado de las artes visuales*. Madrid: Alianza.
- Recio, C. (2017). *Espacios geográficos, urbanos, públicos y de tránsito de Saltillo. Siglos XVI al XX*. Saltillo: Quintanilla Ediciones.
- Ricoeur, P. (2002). *Arquitectura y narrativa*. (P. d. Urbanisme, Ed.) Paris, Francia: Dialnet.

- Sánchez, C., & Suárez, A. (2022). Congreso de la asociación iberoamericana de historia urbana. Repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro. *Ciudades Significativas: patrimonio, memoria colectiva y construcción social del espacio en América Latina*. (págs. 16-25). Madrid: AIHU.
- Santamaría, F. (1983). *Diccionario de Mejicanismos*. México: Porrúa.
- Stern, P. (1914). *On the problem of Artistic Form*. Logos, vol. V.
- Suárez, A. (2022). III Congreso de la Asociación Iberoamericana de historia urbana. Repensar la ciudad Iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro. *Identidad en conflicto: repensando el Centro Histórico de Bogotá a la luz de los planes de ordenamiento territorial de la capital colombiana*. (págs. 16-25). Madrid: AIHU.
- Turok Wallace, M. c. (2011). *El sarape, una tradición centenaria*. Saltillo, Coahuila, México: Instituto Coahuilense de Cultura.
- Turok, M. (2008). Claves para descifrar algunos enigmas. En H. M. Rivero Borrell, *Sarape de Saltillo. Colección Uso y Estilo. Museo Franz Mayer. Artes de México* (págs. 69-81). México: Fondo de Cultura Económica.
- Villarreal, A. (2021). *La casa Purcell: el diablo está en los detalles*. Saltillo, Coahuila: Gobierno Municipal de Saltillo, Instituto Municipal de Cultura de Saltillo.
- Winter, M. (2008). Huellas del Sarape en la Historia. En H. O. Rivero, *Sarape de Saltillo* (págs. 7-38). México: Museo Franz Meyer y Artes de México.

Rol de Contribución	Autor (es)
Conceptualización	Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque
Análisis formal	Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque Dra. Gabriela Carmona Ochoa Dr. Carlos Recio Dávila
Investigación	Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque
Discusión de los resultados	Mtra. Argelia Isabel Dávila del Bosque Dra. Gabriela Carmona Ochoa
Revisión y aprobación de la versión final	Dra. Gabriela Carmona Ochoa Dr. Carlos Recio Dávila

Recibido: 2022-12-10

Aceptado: 2022-20-10

Publicado: 2023-02-10

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v6i12.92>

Violencia de género en los trayectos cotidianos en transporte urbano en el Área Metropolitana de Monterrey

Gender-based violence in daily commutes in public transportation in Monterrey Metropolitan Area

Karina Soto Canales

Resumen:

Las investigaciones cualitativas generadas en torno a la movilidad cotidiana y los usuarios del transporte urbano son escasas. El presente documento pretende señalar desde lo individual, el amplio espectro conductual (exclusión, dominación, control) con respecto de la violencia de género en los trayectos cotidianos de las usuarias del transporte público del Área Metropolitana de Monterrey (AMM¹).

La metodología utilizada define algunas características que tipifican este campo socioespacial a través de entrevistas a profundidad e historias de vida de mujeres, con las cuales se recuperan percepciones tangibles e intangibles de las usuarias, lo cual permite mediante el análisis de contenido (clasificación y análisis de las experiencias) establecer tres categorías predominantes sobre el fenómeno de estudio: horarios (predictibilidad), percepción y vestimenta. Finalmente se reflexiona sobre las prácticas de dominación, control y subordinación en la ciudad (calle, parabús y el camión) como obstáculo para la utilización y ocupación justa del espacio urbano como derecho a la ciudad, los hallazgos a su vez sugieren nuevas posibilidades para el abordaje del tema, así como la redelimitación del universo de estudio en función a otras caracterizaciones (etarias, actividades económicas, solo por mencionar algunos).

Palabras claves: violencia de género, movilidad cotidiana, servicio de transporte urbano

¹ El AMM la conforman junto a Monterrey, los municipios de: Apodaca, Escobedo, García, Guadalupe, Juárez, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García y Santa Catarina.

Abstract:

Qualitative research generated around daily mobility and urban transportation users is scarce. This document aims to point out, from the individual, the broad behavioral spectrum (exclusion, domination, control) with respect to gender-based violence in daily journeys, the concepts gathered for the conformation of the antecedents includes urban mobility of public transport users in the Metropolitan Area of Monterrey (AMM).

The methodology used defines some characteristics that typify this socio-spatial field through in-depth interviews and life stories of women, with which tangible and intangible perceptions of the users are recovered, which allows to establish through content analysis (classification and content analysis) three predominant categories on the phenomenon of study: schedules (predictability), perception and clothing. Finally, it reflects on the practices of domination, control and subordination in the city (street, bus stop and bus) as an obstacle to the fair use and occupation of urban space, as a right to the city; the findings, in turn, suggest new possibilities for approaching the subject, as well as the redefinition of the universe of study based on other characterizations (age, economic activities, just to mention a few)..

Keyword: gender-based violence, daily mobility, public transportation

Karina Soto Canales

<https://orcid.org/0000-0001-5676-1536> | karina.sotocnl@uanl.edu.mx

Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Facultad de Arquitectura (FARQ).

Doctor en filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la FARQ de la UANL. Miembro del SNI (Nivel I)

Karina Soto Canales

Actualmente la movilidad cotidiana en los entornos urbanos se encuentra dividida, los factores de diferenciación socioespacial rebasan cuestiones tangibles como las percibidas a través de las tipologías con las que se realiza la movilidad (públicas y privadas, motorizadas y no motorizadas), más no las percepciones intangibles como la desigualdad y vulnerabilidad, que para el presente se vislumbran desde una perspectiva de género factor diferenciador entre lo tangible e intangible.

Las conductas y percepciones del miedo que se experimentan o viven en una ciudad en la utilización del servicio de transporte urbano exhiben confrontación, algunos de los factores reiterativos vinculados a esta refieren que dichas conductas entre hombres y mujeres derivan de la concentración o aglutinamiento, donde operan estructuras patriarcales, y las mujeres se encuentran dominadas y subordinadas en un espacio público transitorio y repetitivo.

Previamente, Ferniza y Soto (2021) demuestran mediante recursos gráficos como se produce la violencia en el espacio de género en las unidades de transporte urbano, y concluyen que ésta presenta una configuración a una

escala espacial reducida, la del propio camión, donde el orden, la regularidad, predictibilidad, rutina y cotidianidad de los eventos de violencia producen un paisaje del miedo extendido..

Aún cuando la dinámica de interacción de las mujeres se ha modificado sustancialmente, al cumplir roles principalmente en entornos domésticos (espacio privado) hasta integrarse, de manera generalizada a los ámbitos socioeconómicos (educación, empleo, política, etc). En el caso particular de la movilidad cotidiana y los desplazamientos o trayectos cotidianos, el género, representa una línea de tensión, pues queda comprometido el derecho a la ciudad, donde de acuerdo con Carrión y Dammert (2019) aunque solo sean los relativos a lo urbano dada la naturaleza de la problemática de estudio, se comprometen en los siguientes aspectos: movilidad, servicios urbanos, y seguridad, entre otros. Lo anterior se expone en un amplio espectro de experiencias en materia de violencia.

Según los resultados anuales de Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública del Estado de Nuevo León (ENVIPE) entre el 2019 y el 2022 señalan entre las cinco principales situaciones donde se percibe mayor inseguridad el transporte público, aunque la tasa del delito de robo o asalto en calle o transporte público desde el año 2016 al 2019 sea decreciente (7,495 a 5,1492), la percepción de inseguridad se sostiene como la principal preocupación de la población encuestada.

El propósito particular de la presente investigación es exhibir la configuración socioespacial de los elementos con los que se produce la violencia de género en la movilidad cotidiana de las usuarias del servicio de transporte público, que para el caso de estudio se enfocan en la confrontación de géneros y de la normalización de las conductas de violencia tangible e intangible (psicológica, verbal, física,); por lo tanto, el documento se centra en reconocer y categorizar las conductas víctima-agresor (códigos), para posteriormente

²Valor con respecto a cada cien mil habitantes.

analizar los contenidos respecto a los factores que intervienen en el amplio espectro de la normalización de la violencia³ promovida hacia las mujeres en la utilización del servicio de transporte urbano.

El tema violencia de género en la movilidad es relativamente innovador, por lo tanto, las investigaciones previas son escasas. Algunas de ellas abordan los conceptos movilidad y género bajo los parámetros de la presente investigación, se relacionan con la movilidad cotidiana, la violencia, las mujeres, entre otros (Carrión y Núñez, 2006; Ferniza y Soto, 2021; Lindón, 2020). A lo anterior debe enfatizarse que, la novedad del tema permite identificar diversas estrategias metodológicas para abordar, exponer y analizar los casos de estudio, los grupos o segmentos demográficos de análisis, las actividades cotidianas o las entidades espaciales como escenarios de conductas reiterativas o con los que se exhiben las percepciones tangibles e intangibles en los entornos urbanos, lo cual develaría las discrepancias en cuanto al derecho a la movilidad desde una perspectiva de equidad y justicia.

De tal manera el presente captura las percepciones tangibles e intangibles de la experiencia como usuarias del servicio de transporte urbano y en este caso en específico, sobre la relación entre víctima/agresor, así como de los diversos hitos, sensaciones y percepciones que se asimilan para reconstruir socioespacialmente los paisajes generalizados⁴ en los que se reconfigura desde las experiencias recuperadas los paisajes mentales atemporales de ese espacio de desigualdad, dominación, injusticia, vulnerabilidad y miedo.

Por medio de las historias de vida se logra obtener roles, comportamientos, e imágenes, como: diferenciación, desigualdad, apatía, violencia, cotidianidad, entre otros.

³ El violentómetro establece bajo 27 criterios los niveles de violencia ejercidos hacia las mujeres, más desestima los actos de terceros y su impacto sobre la mujer como observador de estos. Para lo cual, en materia de violencia de género, es preciso, asimilar a su vez, los instrumentos normativos vigentes a nivel local y nacional.

⁴ Ortiz (2007:13) establece que el espacio urbano no es neutro desde la visión de género y en García et al. (2014:26) se expresa el término de espacio generizado.

La relevancia de la presente investigación reside en el ejercicio de introspección hacia los efectos de la violencia de género producida en uno de los principales medios de transporte y, reconoce en las mujeres, un grupo de representación social que ha enfrentado y enfrenta desigualdad en aras de la ejecución de sus trayectos cotidianos, los cuales se encuentran limitados funcional y estructuralmente por cuestiones culturales que comprometen, permanentemente, el derecho a la movilidad y por lo mismo, el disfrute del espacio urbano con equidad y justicia.

La recopilación de evidencias exhibe un amplio espectro en los mecanismos con los que se minimiza, intimida, ridiculiza y violenta al género femenino, y en algunos casos, hasta la revictimización al cuestionarse a sí misma de lo sucedido. Dichas usuarias comparten los trayectos efectuados en las unidades de servicio transporte colectivo (camión), bajo una tensión y alerta continua, normalizada, donde la otredad establece el control sobre la situación, las minimiza e intimida hasta lograr su cometido, las condiciones en las que opera el servicio de transporte urbano para el género femenino se reconfiguran como: hostiles, violentas e inseguras. De tal manera, en materia del derecho a la ciudad, y en particular, al derecho a la movilidad, se confirma que las conductas de los usuarios están diferenciadas por género y que el disfrute equitativo y justo queda absolutamente comprometido.

DE LA INTERACCIÓN A LA CONFRONTACIÓN SOCIAL

Las condiciones distintivas en materia urbana se presentan de manera general en dos ejes, en el horizontal se incluyen las diferencias habilitadas en el ámbito social y espacial, y en el eje vertical se presenta la desigualdad en lo social y económico, de acuerdo a su conformación cada una produce dicotomías con las que se exacerban conflictos de segregación y exclusión. El aspecto social, por lo tanto, tiene vínculos espaciales y económicos, la configuración del espectro social establece diferencias por cuestiones de jerarquía, rango, distancia e incluso por factores estructurales, algunas de las propiedades individuales que establecen factores de diferenciación social son: género, edad, raza, discapacidad, religión, etnia (ver Figura 1).

En cuestiones relacionadas a la movilidad cotidiana y a los desplazamientos, también se perciben diversificaciones, éstas se pueden agrupar en cuatro categorías: a) sociales (usuarios), b) económicos (tipología de vehículos o medios de transporte, costos, tarifas, accesibilidad), c) del medio construido (diseño universal, accesibilidad) y d) percepciones intangibles (seguridad, riesgo, violencia, sostenibilidad, calidad de vida) (Cardona y Agudelo, 2005:85; Ramírez, 2009; Orozco-Arbeláez, Cabrera-Arana y Velásquez-Osorio, 2015; Soto, 2017; Lindón, 2020). Ante la diversidad de atributos y características diferenciadoras que convergen en torno a la movilidad y de acuerdo a los objetivos de la presente investigación se determina establecer como parte de la delimitación teórica solo lo concerniente al aspecto social (género de usuarios) y de percepción (violencia de género), por lo tanto, se debe entender la interacción entre géneros a través de procesos de socialización diferenciados y su confrontación, donde se ejercen técnicas de poder y dominación para ejercer códigos de violencia en las usuarias del transporte urbano.

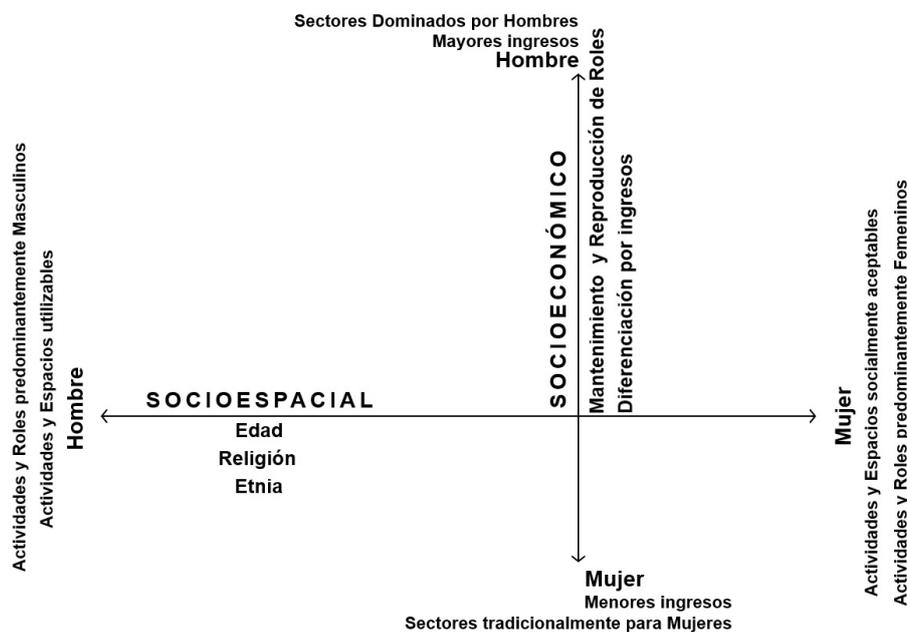


Figura 1. Desigualdad y diferenciación de géneros y principales conceptos con los cuales se determinan las conductas generalizadas. Fuente: Elaboración propia (2020) con información de: Del Valle, 1997; Vargas, 2007 y Falú, 2009.

Para conformar los aspectos que configuran los paisajes del miedo se precisa de las características que señala Appadurai (2007) quien cita a Mbembe que para establecer el orden del paisaje refiere que este debe ser rutinario y

cotidiano en la probabilidad de experimentar la violencia. A esto se debe complementar lo referente al género, que a pesar de la incorporación en la agenda política en materia de equidad e igualdad no se han producido los efectos necesarios y esperados para suprimir actitudes y acciones de jerarquización entre géneros, debido al peso del patriarcado y la permanencia y normalización de las conductas que agravan, subordinan y minimizan a las mujeres (Del Valle, 1997; Vargas, 2007; Falú, 2009).

La carencia de identificación y reconocimiento de las condiciones de interacción social diferenciadas complican la construcción de mecanismos de planeación, orden y seguridad, por lo tanto, las garantías y la enunciación de derechos (en materia de ciudad) resienten las consecuencias de dichas omisiones así lo afirman Borja y Muxi (2003:67) quienes mencionan que ciertos grupos demográficos (niños, mujeres, inmigrantes, entre otros) son las entidades sociales que más precisan del espacio público (calidad, accesibilidad y seguridad) y son las que enfrentan mayores dificultades y obstáculos para acceder a él, lo que demuestra que en la utilización del espacio existe desigualdad.

En lo relativo a la movilidad, las mujeres a diferencia de los hombres, suelen realizar desplazamientos vinculados a una más amplia diversidad de actividades, algunas de las cuales se relacionan con el rol que tiene a su cargo como condición vinculada al sistema patriarcal (cuidado de otras personas, alimentación, compras, educación) (Munévar, 2013; Borja, 2012); adicionalmente, Virginia Vargas (2007) señala como parte de la vulnerabilidad en función del género y la movilidad, el vínculo entre la dimensión temporal y espacial de la ciudad, ya que los lugares cambian de significado con respecto a los horarios y la movilidad cotidiana (día, noche, horas pico, horas valle). De tal manera se incrementa la impredecibilidad, ya que la diversidad y los horarios en los que suelen efectuar las actividades no son predecibles como el establecido a partir de la jornada laboral.

El análisis de las usuarias del servicio de transporte urbano a través de la narrativa facilita la representación social del sujeto con respecto al otro, en la confrontación y experiencias de violencia de género, posteriormente se codifica la información y se establecen patrones. Para el presente caso se contienen experiencias que despliegan eventos de violencia de género, cotidianidad, tiempos, trayectos, conductas y percepciones de la movilidad cotidiana. A través de las metodologías utilizadas se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se percibe la violencia hacia las mujeres como usuarias de transporte urbano? ¿Cuáles son los elementos de dominación, control y subordinación que reconfiguran los trayectos cotidianos? ¿Cuáles son los elementos reiterativos entre la información que pudiesen develar la selección de víctimas por los agresores?

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el caso de estudio de la presente investigación se plantea la necesidad del abordaje desde una perspectiva cualitativa fundamental, pues existen referentes actuales de recursos metodológicos para la recuperación de hitos e imágenes con relación a las representaciones sociales, la movilidad, el género y la violencia. Cabe mencionar que existen numerosas aportaciones de estudios de corte cuantitativo sobre la movilidad urbana en sus diversas modalidades donde se asumen a los usuarios del transporte como un colectivo cuyos resultados tienden a la generalidad.

En la recuperación de antecedentes para determinar las herramientas metodológicas se considera como referente a Pérgolis y Valenzuela (2008) quienes, a partir de relatos obtienen percepciones descriptivas que posteriormente se analizan por su contenido, así como las entrevistas abiertas de Alicia Lindón (2020) donde obtiene narrativas de vida producidas en varios encuentros para obtener información con respecto a hitos previamente establecidos donde se exponen las experiencias mientras las usuarias realizan los trayectos cotidianos. A diferencia Soto (2020) determina a partir de la condición de movilidad del usuario del transporte urbano para recolectar historias de vidas con las que posteriormente lleva a cabo otros recursos metodológicos de tipo cualitativo.

Por último, se considera la construcción del sujeto de estudio a partir de los ejes determinados por Ramón Moreno (2015) quien establece los actores de análisis en función de cierta caracterización para obtener las experiencias particulares de la movilidad cotidiana.

La técnica metodológica de las historias de vida es eficaz para trabajar experiencias cruciales o difíciles de la vida del sujeto de análisis, dicha técnica se utiliza para indagar sobre situaciones relacionadas a grupos demográficos o étnicos, así como para abordar algunas características específicas sobre cuestiones de salud o discapacidad, seguridad o vulnerabilidad, solo por mencionar algunos. También permite el rescate de una situación compleja a un nivel de profundidad que reconoce características específicas sobre las condiciones en las que suceden los eventos, las narraciones, por lo tanto, no obedecen a la secuencia de preguntas preestablecidas para las entrevistadas, más bien se produce como una entrevista de tipo no conducida (Tenorio, 1988), concorde a lo anterior, Malinowski (1984) menciona que las historias de vida, en la investigación sociológica define ideas, creencias y se cristalizan emociones, y en su contenido se obtiene precisión y objetividad. Entonces, el recurso metodológico para la presente investigación permite que con la información obtenida, posteriormente, se identifiquen los elementos reiterativos y únicos en las que se contengan percepciones, condiciones y conductas de las confrontaciones entre géneros para ejercer el derecho a la movilidad en los trayectos cotidianos dentro de un entorno urbano determinado.

El caso de estudio se elabora con la recopilación de veinte historias de vida de mujeres, cuya movilidad cotidiana se lleva a cabo por medio del servicio de transporte urbano, la elección de las entidades sociales se realiza con conocimiento previo de las experiencias relacionadas a la violencia, con las cuales se utiliza un enfoque interpretativo con el que se profundiza en las percepciones de la violencia de género que a su vez se categoriza en función del instrumento violentómetro generado por el Instituto Politécnico Nacional se contienen 27 manifestaciones violentas jerarquizadas de menor a mayor donde se inicia el fenómeno de violencia con bromas hirientes (violencia de cuidado) y termina con el asesinato (violencia de atención especializada).

Para la recopilación de las experiencias se utiliza la red social Facebook, las entrevistadas son mujeres de 18 a 45 años que en algún momento de su vida han experimentado al menos una situación de violencia de género durante sus trayectos cotidianos en transporte público (hacia o en el parabús, dentro de la unidad de transporte, al descender de la unidad) y que cuyas experiencias a pesar de compartir ciertos elementos (lugar donde se produce el suceso) no se presenta relación entre otras variables como: el horario, la edad o grupo etario y constitución física del agresor, solo por mencionar algunos; las participantes, no se conocen entre sí, ni residen en los mismos espacios, por lo tanto, los traslados no comparten origen ni destino, ni edad, lo único que las conecta son los informantes del investigador.

Se realizan citas durante el período comprendido entre agosto y diciembre del año 2019, dónde se les invita a narrar su experiencia de vida, lo que se registra por medio de grabación, y posteriormente la debida transcripción.

Tal como señala Neuendorf (2016) la metodología del análisis de contenido permite que, una vez recopilada la información, se clasifique (horario de evento, el chofer, la rutina, vestimenta, asiento o zona del camión utilizada, actitudes del agresor, entre otros) y se analice las experiencias para interpretar y conocer los aspectos que se producen entorno al fenómeno de estudio.

Violencia de género en los trayectos cotidianos de las usuarias del servicio de transporte urbano en el Área Metropolitana de Monterrey

La extensión y profundización de las narraciones obtenidas a partir de las historias de vida, facilita encontrar hitos sobre las experiencias de violencia en los trayectos cotidianos y se establecen hábitos de desplazamiento (horario, parabús, ruta y asiento de la unidad). Las mujeres participantes en el estudio a partir del reconocimiento de su vulnerabilidad reestructuran las prácticas de la movilidad cotidiana para recuperar su seguridad y modifican aspectos temporales, locativos, de vestimenta, de ocupación dentro de la unidad de transporte, e incluso, de las rutas elegidas para realizar los trayectos.

Para fines prácticos, solo se presenta una historia de vida completa, con el propósito de que el lector registre entidades socioespaciales, temporales y psicoambientales, y se reconozca el amplio espectro de conductas de violencia a las que las mujeres se encuentran expuestas en la ejecución de sus trayectos cotidianos en un ambiente urbano como el de la ciudad metropolitana de estudio.

4.2.1 Violencia (nivel de cuidado y de reacción) en un trayecto de la casa al trabajo.

A través de la siguiente historia de vida se identifica a la usuaria como una adulta joven, soltera, cuyo nivel máximo de estudios es el de licenciatura, exhibe el ambiente laboral en el que se desarrolla, predominantemente masculino, modifica sus patrones de comportamiento y vestimenta, expone que en las prácticas de movilidad cotidiana sus trayectos se realizan al utilizar dos rutas de transporte público y la duración del trayecto es de aproximadamente 90 minutos, la referencia espacial se lleva a cabo de un municipio del primer anillo de conurbación⁵ hacia una entidad municipal localizada en la periferia. En lo relativo a la violencia de género y de acuerdo con los parámetros del violentómetro se identifican la intimidación y el control que ejerce al limitar su espacio personal, bajo los parámetros establecidos la herramienta no incluye el efecto ante la percepción de exhibiciones obscenas, que de acuerdo con el código penal para el Estado de Nuevo León⁶ se encuentra como delitos contra la moral⁷.

Tengo 26 años y soy arquitecta. Desde hace 2 años y 7 meses que trabajo en el área de construcción. Se dicen muchas cosas cuando te desempeñas en esta rama de la arquitectura, que si no es para ti porque eres débil, que si no es para ti porque no vas a tener el temple, que si no es para

⁵ El Área Metropolitana de Monterrey se diferencia de acuerdo con el proceso de metropolización de la siguiente manera:

a) Primer anillo de conurbación: Monterrey, San Nicolás de los Garza, Guadalupe y San Pedro Garza García. b) Zona periférica: García, General Escobedo, Apodaca, Juárez y Santa Catarina.

⁶ Última reforma publicada en el periódico oficial #136 del 2 de Noviembre de 2020.

⁷ Artículo 195.- se impondrá prisión de uno a cinco años y multa de cincuenta a doscientas cuotas... al que, en sitio público, por cualquier medio, ejecute o haga ejecutar por otros, exhibiciones corporales contrarias al pudor o que provoquen la impudicia. Si la exhibición a que se refiere este párrafo se realiza ante uno o varios menores de edad, ya sea en sitio público o privado, se impondrá prisión de dos a siete años de prisión y multa de doscientas a cuatrocientas cuotas.

ti porque no vas a durar por lo rudo que es, que si no es para ti porque no te gusta sudar ni ensuciarte, en fin, podría continuar con las razones. Efectivamente, es mi primera construcción y pasé por esas fases.

Mi trabajo anterior era en oficina y era un ambiente tranquilo a comparación de una obra. Cuando llegué a obra pues muchas cosas tuvieron que cambiar, como la manera de vestir y la manera de ser ... sí, la manera de ser. Al inicio me costó adaptarme (a los compañeros, a las funciones, roles y demás). Había días en los que entraba al baño a llorar porque quería rendirme, todo eso solo quedó en un inicio. Tenían una quiniela y estaba nominada en el segundo lugar, no iba a durar ¿Con todo esto mi carácter como no iba a cambiar? A pesar de todo me fui adaptando, cuando menos lo pensé ya era una más, ya no me costaba trabajo ir a campo, aprender cómo se piden las cosas en obra, porque es diferente a una oficina, gané seguridad en mí y en mis decisiones.

Así como cambié en mi actitud, algo a lo que tuve que adaptarme fue en el traslado a la obra, desde San Nicolás de los Garza hasta Santa Catarina, una hora y media de camino y dos camiones para llegar. Esa es mi rutina en estos dos años y siete meses, hubo un momento en el que sentía que había dominado el tema del transporte (por lo menos hasta ahora) para llegar a mi trabajo, el camino se salía totalmente de mi zona de confort y me siento orgullosa de eso.

Todo iba bien, había días en que me tocaba de pie y en la mitad del camión, otras, en las que me tocaba ir cómodamente sentada, pero eso es lo habitual en una ciudad como Monterrey, con tanta población y donde los centros de trabajo usualmente no están cerca de nuestras casas. En ese camión (el segundo que tomo) se divide en tres grandes grupos de usuarios, así los he identificado: personas que trabajan en la construcción, personas que trabajan en oficinas y señoras que ayudan en los quehaceres domésticos. Esta ruta es la única que va del centro de Monterrey hasta la zona donde está la obra en Santa Catarina, así que más o menos todos los días somos los mismos y nos vamos reconociendo unos a otros. Las personas que trabajan en oficinas son las primeras que poco a poco van bajando del camión y van llegando a sus

centros de trabajo, luego siguen las señoras que ayudan en los quehaceres del hogar y por último nos vamos bajando, poco a poco, los que trabajamos en la construcción.

En este punto el camión se va quedando un poco vacío, el 19 de noviembre (2019) de pronto se subió un sujeto algo sospechoso (no quise juzgar ni sugestionarme), para mi desgracia se sentó a un lado de mí y claro que se me hizo extraño cuando había muchos lugares vacíos y precisamente se sentó a un lado. Iba maquillándome las pestañas, pero a este punto ya iba un poco asustada, sobre todo cuando trataba de asomarse al espejo que estaba utilizando, guardé todo y más me pegaba a la ventana (yo iba de ese lado) ya en este punto claramente estaba decidida a cambiarme de lugar (algo que debí de haber hecho desde un inicio), me fue imposible cambiarme porque comenzó a hacer actos impropios (se masturbó), en este punto ya estaba sin habla, mis piernas temblaban de miedo y me había quedado sin aliento.

Fue como si en un abrir y cerrar de ojos toda esa fuerza, autoestima, seguridad ... que había ganado mi persona en la obra se viniera abajo por completo, en ese momento fui otra, no fui la mujer valiente que mueve cuadrillas o equipos de trabajo, no fui la valiente que estaba aprendiendo a tomar decisiones en campo, no fui la mujer inteligente que podía llevar la administración de un proyecto, me hice chiquita por completo, con un miedo inmenso que me invadía en el alma. En la fila de al lado estaba un chavo que trabaja en un despacho de arquitectos frente a la obra donde estoy, se puso de pie y se acercó, me dijo que me sentara con él, no sé cómo me puse de pie porque estaba temblando, me senté a lado de él y me comencé a tranquilizar, ninguno de los dos hablaba hasta cierto tiempo después.

Le tomó una foto al sujeto sin que se diera cuenta y me comentó que la subiría a un grupo donde se reportaban casos de ese tipo, le pedí que estuviera presente mi anonimato. Me comenzaba a poner de nuevo nerviosa porque el momento de bajarme se acercaba y me daba terror que el viera donde me bajaba, el chico que me ayudó me dijo que no nos íbamos a bajar hasta que yo me sintiera segura, esperamos a que el sujeto se bajara primero y resultó

que iba a una obra muy cercana a la mía. Tuve que esperar a que el camión diera toda la vuelta hasta la última parada para poder bajarme y el chico me acompañó hasta la puerta de mi caseta.

4.3 Método para el análisis de los relatos

A partir del contenido de las historias de vida recuperadas se establecen los códigos o categorías con las cuales se esquematiza la narrativa, en ellas se consideran aspectos sociales, espaciales, temporales, del tipo de violencia en función del violentómetro, por lo que se reconstruye el contenido con la finalidad de identificar patrones o hitos con respecto al fenómeno de estudio, los cuales a su vez visibilizan los diversos obstáculos para llevar a cabo el derecho a la movilidad de manera igualitaria y justa.

Para el presente caso se establecen diez categorías que integran aspectos sociales, espaciales, tangibles e intangibles, la identidad de las participantes es anónima para garantizar la confidencialidad de la información (ver Tabla 1).

Tabla 1. Categorías emergentes. Descripción y relación en función de la violencia de género y los trayectos cotidianos.

No	Categoría	Definición de la categoría
1	Horarios	Información sobre la utilización del servicio de transporte (diurno, vespertino, nocturno)
2	Rutinas	Descripción de hábitos (arribo al parabús, asiento de la unidad de transporte a ocupar, destino, entre otros)
3	Ocupación de las unidades de transporte	Localización del asiento o zona en la que la usuaria ocupa su lugar para realizar los trayectos.
4	Saturación de las unidades de transporte	Descripción sobre si las unidades se encuentran vacías, llenas o con sobrecupo.
5	Vestimenta	Identificación de la ropa utilizada en el evento de violencia.
6	Percepción y medición de la violencia	Identificación del sujeto que inquieta la estadía en la unidad del transporte, el tipo y medición de la violencia ejercida (violentómetro)
7	Edad o segmento etario del agresor	Identificación de la edad (joven, adulto, adulto mayor)
8	Tipología de la violencia	Identificación de la categoría en función del violentómetro.
9	Recuperación de seguridad personal	Medidas implementadas ante los hechos de violencia, ya sea de forma inmediata o posterior.

10	Otros usuarios del transporte	Descripción de la reacción de otros usuarios ante los hechos, incluyendo el chofer.
----	-------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia (2020).

La información previa se puede subdividir en tres categorías: aspecto temporal-espacial (horarios y saturación de las unidades), percepción y medición de la violencia (percepción del agresor y tipología de la violencia) y presentación (vestimenta) los cuales se desarrollan en función de los resultados obtenidos por el análisis de contenido con respecto a la movilidad cotidiana de las usuarias del servicio de transporte urbano y la violencia de género, de los cuales se obtienen conductas y percepciones de la experiencia.

1.1.1 De la cotidianidad. Los horarios y el nivel de saturación de las unidades del servicio de transporte y el nivel de violencia de los trayectos cotidianos.

A través de las historias de vida se compila información que facilita la comprensión de las condiciones en las que se suscitan las experiencias de violencia de género, el espacio público (extendido) en las unidades de transporte (aspecto espacial) contiene vínculos relacionados al tiempo y a la saturación de las unidades a partir de la cotidianidad. En el caso particular de la aglomeración de los camiones del servicio de transporte urbano, el aforo se encuentra en función a lo siguiente: a) horarios establecidos para el cumplimiento de ciertas actividades (laborales y/o académicas), y, b) horas pico, las cuales se producen en tres bloques (matutino, vespertino y nocturno); ambos aspectos intrínsecamente relacionados entre sí.

Por medio de las narraciones se deduce que simultáneamente se producen sensaciones a partir de las percepciones (visuales o táctiles), por lo que se sobreentienden factores de incomodidad, hacinamiento, soledad, riesgo, malestar, miedo, inquietud, control e incertidumbre. El efectoproducido sobre las usuarias del transporte queda claro una vez que se compilan las experiencias en torno a la violencia de género. La profundidad de la información recuperada permite establecer que ante dichos eventos es irrelevante la saturación de la unidad, las víctimas se desplazan en camiones sobresaturados como prácticamente vacíos, eso reconfigura el comportamiento de la otredad y en función de la situación establece mecanismos para ejercer la violencia (ver Tabla 2).

Tabla 2. Análisis de contenido en función de la categoría de los aspectos temporales y la saturación de las unidades del servicio de transporte urbano ante un hecho de violencia de género.

	Aspectos temporales y espaciales	Horario	Día de la Semana	Nivel de Saturación	Nivel de Violencia
Violeta	<i>“Todas las mañanas iba lleno (el camión), muchos iban a la prepa, otros seguían el mismo camino que yo rumbo a la universidad”.</i>	Matutino	Semana Laboral / Turno Matutino (Académico)	Ocupación Total	Nivel de Cuidado. Intimidación
Blanca	<i>“Iba saliendo de mis prácticas, tomé el camión 109 San Isidro (Apodaca). Me senté en la parte de atrás del lado del pasillo y del lado de la ventana estaba un chavo, en fin, eran las diez de la mañana, los asientos iban desocupados.”</i>	Matutino	Semana Laboral / Turno Matutino (Académico)	Vacío	Nivel de Cuidado. <u>Intimidación verbal</u> Nivel de Reacción. Manceo
Rosa	<i>“Sigo teniendo un maldito trauma con los camiones desde que una vez en la mañana... como las 9 de la mañana”</i>	Matutino	Semana Laboral / Turno Matutino (Académico)	Medio lleno o Medio vacío	Nivel de Cuidado. Intimidación verbal y corporal
Coral	<i>“Aproximadamente a las 6:40 de la tarde en plena semana laboral, comenzaba el recorrido de regreso a casa, duraba en el camión 1 hora y 40 minutos de origen a destino, ese día era como cualquier otro, todo el camino fue normal, el camión estaba súper lleno no había espacio libre ni entre los asientos ni entre las personas que íbamos de pie.”</i>	Vespertino	Semana Laboral / Turno Vespertino (Académico)	Sobreocupación	Nivel de Cuidado. <u>Bromas hirientes</u> Nivel de Reacción. Golpear “jugando”
Celeste	<i>“De regreso a casa, terminado mi horario escolar, el camión venía prácticamente vacío.”</i>	Vespertino	Semana Laboral / Turno Vespertino (Académico)	Vacío	Nivel de Reacción. Manceo
Sienna	<i>“Ya había oscurecido, más no eran altas horas de la noche, tomé el 23 Cumbres, el camión no venía muy lleno.”</i>	Nocturno	Semana Laboral/Turno Nocturno (Académico)	Medio lleno o Medio vacío	Nivel de Cuidado. Intimidación verbal

Rubí	“Un día viernes del mes de octubre, alrededor de las 10:00 de la noche, consciente de que el último camión pasaba a las 10:30 pm sabía que no debía perder más tiempo y como diera lugar, debía tomar la siguiente unidad. En cuanto me subí, noté que estaba vacío (el camión) y no fue hasta la avenida Pino Suarez y Colón donde se empezó a llenar.”	Nocturno	Semana Laboral/Turno Nocturno (Académico)	Vacío	Nivel de Cuidado. Intimidación verbal y visual
------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------	-------------------------------------------	-------	------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia (2020).

La información previa permite identificar que el aspecto temporal, horario o jornada, así como la ocupación de la unidad de transporte colectivo no representa una diferencia en cuanto a la seguridad de las usuarias, por el contrario, la violencia suscitada se presenta indistintamente, por lo que se confirma la normalización de dichas conductas.

1.1.2. Medición y percepción tangible e intangible de la violencia en los trayectos

La presencia del sujeto que ejerce la violencia se produce de diferentes formas, algunas historias de vida permean lo sutil que fue el agresor y en otras tantas, se muestra un total descaro para ejercer con control y dominio sobre las víctimas. En la información recuperada se contienen las conductas o métodos para establecer la postura de dominación y entonces producir la agresión, por medio de las narraciones se obtienen sensaciones de coraje, confusión, impotencia, enojo, odio, dominación, inseguridad, miedo, entre otros.

En el análisis de contenido de la presente categoría se refiere a la clara diferenciación en el proceder de los agresores y más aún en la reacción sobre sus víctimas, en algunos casos recurren a la atención visual para iniciar el episodio de agravio, en otras comienza el evento de violencia junto con la intimidación física cuando el cuerpo del agresor establece una barrera para limitar la movilidad de la pasajera y entonces procede con el propósito final del evento (masturbación, tocamientos, entre otros) (ver Tabla 3).

Tabla 3. Análisis de contenido en función de la categoría de percepción, medición y conductas de la experiencia de violencia de género en los trayectos cotidianos.

	Percepción de la violencia	Actitud de la Mujer	Actitud del Hombre	Reacción de ella	Nivel de Violencia
Jade	“De repente empecé a sentir que me tocaban el pecho y cuando me di cuenta él lo dejó de hacer, después no se detuvo y me empezó a rozar con su miembro, al principio no le dije nada por que creí que era mi imaginación, pero me acercó su miembro, volteé con él, estaba enojada, me hizo una seña (shh shh) que me callara y yo le grité malas palabras, le dije que se hiciera para un lado si no quería que le pegara.”	Sorprendida, Inquieta, Molesta, Enojada	Descarado, Intimidante Dominante	Confrontación verbal	Nivel de Cuidado. Intimidación visual, verbal <hr/> Nivel de Reacción. Manoseo
Scarlett	“Uno siente cuando se te quedan viendo demasiado. Lo sentí y volteé un poco la cabeza. Era un señor grande, 45 años quizá. Pensé lo peor por cómo me veía, estaba como a dos asientos atrás de mí. Me paralicé porque me dije que quizá estaba imaginándolo. Cuando llegué a la parada del siguiente camión me bajé y subí al otro, pero noté que el hombre me siguió. Esta vez se sentó justo atrás de mí y lo escuchaba, hacía ruidos, más que nada como moviéndose la ropa, frotando y respiraciones fuertes, estaba aterrada, a mí me dan ataques de pánico, así que terminé peor, paralizada.”	Atemorizada, Acosada Paralizada	Descarado, Controlador, Exhibicionista, Dominante	Dominada, Paralizada	Nivel de Cuidado. Intimidación visual, verbal <hr/> Nivel de Reacción. No está tipificado.

Rosa	<p>“Un señor se sentó a lado de mí y empezó a ser “amable”, no lo tomé a mal porque me dijo que él también era egresado de la preparatoria y no se veía grosero, pero después empezó súper raro, se acercaba de más y me decía que yo estaba muy bonita, luego me agarró la mano como si fuéramos novios y yo sólo estaba toda congelada, no sabía qué hacer, nunca pude quitarla hasta que él se bajó y me la dejó libre, aún siento sus pinches dedos en mi mano y me entran escalofríos.”</p>	<p>Distraída, Desprevenida, Aterrorizada, Inmóvil</p>	<p>Descarado, Amenazante, Controlador, Dominante</p>	<p>Jamás aborda un camión por la mañana (hora valle)</p>	<p>Nivel de Cuidado. Intimidación verbal y corporal</p>
Coral	<p>“Cuando tenía un pie ya abajo sentí un golpe intenso en uno de mis glúteos, no fue un roce, no fue un movimiento ligero, fue una nalgada muy fuerte, volteo rápidamente y era el hombre que iba sentado, me miró y comenzó a burlarse mientras hacía muecas desagradables.”</p>	<p>Defensiva y atenta</p>	<p>Descarado, Irrespetuoso y Dominante</p>	<p>Agresión Física (Golpea con objeto al agresor)</p>	<p>Nivel de Cuidado. <u>Bromas hirientes</u> Nivel de Reacción. Golpear “jugando”</p>
Celeste	<p>“Volví a sentir el rocé, el señor iba como “dormido” con los brazos cruzados, todo el camino igual pero no se sentaba derecho, sino que se jorobaba así que sus manos llegaban a la altura de mis muslos. Lo hacía con más frecuencia, rozaba mi pierna, pero hacía un movimiento circular con su dedo índice y el dedo medio, me di cuenta que lo hacía a propósito.”</p>	<p>Relajada, <u>Desprevenida</u> <u>Alerta</u></p>	<p>Descarado, Malintencionado e Irrespetuoso</p>	<p>Captura en video la situación para rectificar que el hecho es premeditado</p>	<p>Nivel de Reacción. Manoseo</p>

Sienna	“Desde que me subí un señor me venía mirando raro, me hacía sentir incomoda, me venía haciendo gestos y diciendo cosas.”	Defensiva, Intimidada,	Descarado e Irrespetuoso	Desciende del camión, pero el hombre la sigue	Nivel de Cuidado. Intimidación verbal
Olivia	“Mientras veía a la ventana sentí que alguien se sentó en el lugar de a lado, seguí viendo a la ventana, no quería darle importancia, el sacó una revista de ofertas, la abrió para “leerla” y empezó a rosarme la pierna con la mano, así que solo me arrinconé más hacia la ventana, pero el también, crucé la pierna y sentí que me veía, y se recorría más hacia a mí, seguí recorriéndome, casi iba pegada a la ventana y cuando cambió de hoja, soltó la revista y tocó mi pierna, me asusté mucho y me paré, le dije con permiso y no se movía, me asusté aún más.”	Acorralada, Intimidada, Asustada	Descarado, Irrespetuoso y Dominante	Desciende del camión antes de su destino	Nivel de Cuidado. <u>Intimidación</u> Nivel de Reacción. Manoseo

Fuente: Elaboración propia (2020).

Según la categoría previa se demuestra que, aunque el violentómetro cuenta con treinta niveles o tipos de violencia de género, no todas se hacen presentes dentro de las historias de vida, los que se identifican y repiten en el universo de estudio son: intimidación, control, caricias, palabras hirientes y manoseos.

La vestimenta, culpa o confusión. El proceso de revictimización ante un hecho de violencia de género en los trayectos cotidianos.

En algunas historias de vida recopiladas, las usuarias refieren su vestimenta como un elemento para evitar la agresión. Pero, si el caso fuera opuesto, al utilizar indumentarias que se encuentran “estigmatizadas” por incitar a los hombres (ropa ajustada, faldas, entre otros), las mujeres proceden a culpabilizarse (revictimizarse) por motivar esas acciones en los hombres (ver Tabla 4).

Tabla 4. Análisis de contenido en función de la categoría de la vestimenta en un hecho de violencia de género en los trayectos cotidianos.

	Vestimenta	Horario	Vestimenta Inapropiada	Relación ante los hechos	Nivel de Violencia
Blanca	<i>“Tenía puesta mi camisa de la empresa, jeans, sin maquillaje, un chongo...”</i>	Matutino	No	No asocia la vestimenta al hecho	Nivel de Cuidado. <u>Intimidación verbal</u> Nivel de Reacción. Manoseo
Celeste	<i>“...mi ropa para nada era provocativa, traía unos jeans, una camisola de béisbol holgada, peinada con una cola de caballo y ni siquiera iba maquillada.”</i>	Vespertino	No	No asocia la vestimenta al hecho	Nivel de Reacción. Manoseo
Scarlett	<i>“Iba camino a la universidad, vestida normal, pantalón de mezclilla, tenis y una camiseta tipo polo.”</i>	Vespertino	No	No asocia la vestimenta al hecho	Nivel de Cuidado. <u>Intimidación visual, verbal</u> Nivel de Reacción. No está tipificado.
Olivia	<i>“Llevaba una falda corta, si gritaba o me quejaba pensé que dirían algo por llevar esa falda.”</i>	Vespertino	Si	Culpabilizarse al reconocer su vestimenta como inapropiada	Nivel de Cuidado. <u>Intimidación</u> Nivel de Reacción. Manoseo
Rubí	<i>“Iba vestida con una blusa rosa de tela medio delgada y un pantalón de mezclilla roto de las rodillas, el sujeto se quedó viendo un largo rato la parte de la pierna y rodilla que se me alcanzaba a ver de entre el agujero del pantalón y lo que me tapaba de la mochila (ya que llevaba mi mochila abrazada).”</i>	Nocturno	No	Cubre parte de su cuerpo con mochila	Nivel de Cuidado. Intimidación verbal y visual

Fuente: Elaboración propia (2020).

Al incorporar la información de la categoría previa se infiere que la forma en la que se visten al utilizar el transporte incluso se elige con una predisposición sobre lo que pudiera condicionar la seguridad de las usuarias del transporte, su conducta es a la defensiva al seleccionar prendas que no incitan o provocan a los hombres.

REFLEXIONES FINALES

La violencia de género en los trayectos cotidianos en el transporte público del AMM reconoce a través de su representación socioespacial: vulnerabilidad, miedo, injusticia, tensión, culpabilidad, agravio, intimidación e impotencia. El espacio público en restricción contenido en las unidades del servicio de transporte colectivo refiere para las mujeres la confirmación de obstáculos para la ejecución del derecho a la movilidad bajo un ambiente pacífico, seguro y habitable, que contrarreste la carga ofensiva y hostil de la experiencia previa.

A través de las historias de vida se exponen la confrontación desde el parábús, en otras (la mayor parte de ellas) la interacción dentro de las unidades de transporte, sin embargo, el período en el que se producen los eventos a veces se finaliza posterior al descenso de la unidad, por lo que la violencia de género suscitada en el uso del servicio de transporte, se extiende al espacio público, en la calle se produce una transición de usuaria a peatón, por lo que se vislumbra la dimensión de la problemática de la violencia de género. De tal manera, se considera oportuno la generación de una nueva cualidad para la producción de una ciudad justa a partir de los aspectos sociales y en particular la del género. Una que reconfigure la habitabilidad a partir de la vulnerabilidad del género en los entornos urbanos.

Los hallazgos refuerzan la necesidad de considerar a profundidad las diversas connotaciones de los agravios, con las que se responda a la generación de nuevos cuestionamientos sobre los temas expuestos, sobre todo, en la generación de políticas públicas, dispositivos, aplicaciones tecnológicas que garanticen igualdad y seguridad en la ejecución del derecho a la movilidad de manera justa, segura y confortable, para permitir una mejoría sustancial en las condiciones de utilización del servicio de transporte colectivo por el género femenino e incluso la incorporación de las prácticas cotidianas en materia de violencia de género en el código penal, ya sea para promover estructuras jurídicas que empoderen a las mujeres y garanticen sanciones severas que modifiquen en el corto plazo la normalización de las conductas violentas hacia ellas.

La reciente modificación al código penal para el Estado de Nuevo León tendrá efectos una vez que se encuentren los medios, recursos y estrategias para que se ejerzan las sanciones, y que los actos impúdicos normalizados se erradiquen. Si bien es cierto que el documento es una promesa para la recuperación de la confianza e igualdad en el disfrute o utilización del servicio de transporte por las mujeres, donde se reconstruya la plataforma de seguridad y sosiego, el efecto no podrá ser palpable hasta que no se evidencie que el propósito se ha logrado y que las conductas defensivas, de temor y vulnerabilidad se transformen en un estado de igualdad y justicia.

Los símbolos y representaciones que se producen en relación con la movilidad y las usuarias del transporte, a partir de las historias de vida, inferen un colectivo ansioso de justicia social y espacial, dicho grupo social a través de sus referencias expone la hostilidad y limitación de su espacio personal, por lo que junto a sus experiencias desventuradas se requieren medidas de empatía, equidad, igualdad y seguridad.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías*. Ensayo sobre la geografía de la ira. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contracciones de la ciudad actual* (Tesis Doctoral), Universitat de Barcelona. Barcelona, España.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Electa.
- Cardona A., D. y Agudelo G., H. B. (2005). Construcción cultural del concepto calidad de vida. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 23, núm.1, pp. 79-90. ISSN: 0120-386X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12023108>
- Carrión, F. y Dammert, M. (2019). *Derecho a la ciudad. Una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales.
- Carrión, F. y Núñez, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo, *EURE, EURE (Santiago)*, 32(97), 5-16.

- Del Valle, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ferniza, S. y Soto, K. (2021). Imaginarios urbanos y violencia de género en la movilidad cotidiana en transporte público. *Zona Metropolitana de Monterrey. Quivera*, 23 (2), 89-109.
- García, et al. (eds) (2014). *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria.
- Lindón, A. (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 37-63.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 7-14.
- Malinowski, B. (1984) *Una teoría científica de la cultura*. España: Sarpe.
- Moreno Murrieta, R. L. (2015). Los Imaginarios de la Movilidad en Ciudad Juárez: El Caso de la Discapacidad Física. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Vol. IX, núm.10, ISSN: 2007-1639. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353638808008>
- Munévar, D. I. (2013). Distanciamientos epistémicos dentro de los estudios sobre discapacidades humanas. *Universidad Humanística*, 76 (76), 299-324.
- Neuendorf, K. A. (2016). *The content analysis guidebook*. Sage Publications, Inc.
- Ortiz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios* (16-17), 11-28.
- Pérgolis, J. C. y Valenzuela G., J. (2008). El método en dos investigaciones urbanas: Estación Plaza de Bolívar e Imaginarios y representaciones en el transporte público de pasajeros. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, Vol. 10, pp.15-25. ISSN: 1657-0308. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1251/125112541004>
- Ramírez V., B. R. (2009). Alcances y dimensiones de la movilidad: Aclarando conceptos, *Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana*, abril-junio.
- Soto Canales, K. (2017). Movilidad urbana y diferenciación socioespacial en el Área Metropolitana de Monterrey. *Red Urban*, Año III, No. 3, 21-29.

Recibido: 2023-05-11

Aceptado: 2023-11-11

Publicado: 2023-12-05

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v6i12.102>

Adecuación del espacio público en entornos de equipamiento para la salud. El caso del bajopuente del Hospital Universitario (HU) de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Adequacy of public space in health equipment environments. Case of the underbridge of the University Hospital (HU) of the Autonomous University of Nuevo León

José Antonio González Espinoza | Jesús Manuel Fitch Osuna

Resumen:

En la última década se han observado situaciones de adecuación en espacios públicos indeterminados, tal es el caso de los bajopuentes de grandes distribuidores viales. Sitios que presentan elementos de subutilización con rasgos de residualidad urbana que dificultan el apropiado uso del espacio edificado, olvidando la imprescindible interacción social para que los usuarios realicen sus actividades cotidianas en condiciones dignas. Para el caso del bajopuente de la Av. Dr. José Eleuterio González “Gonzalitos” frente al Hospital Universitario (HU) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), ubicado en la colonia Mitras Centro en Monterrey, N. L., México; resulta pertinente analizar la carencia de espacios específicamente diseñados para utilizar apropiadamente el sitio, identificando posibles respuestas arquitectónicas a esta problemática mediante el conocimiento de las experiencias de los usuarios y que propicien proyectos de intervención urbana que resuelvan las exigencias de quienes habitan estos lugares, integrando la posibilidad de mejorar sus condiciones de estancia en beneficio de todos los usuarios, principalmente los familiares de pacientes atendidos al interior HU. Para efectos de este artículo se ha utilizado el método de investigación bajo un enfoque cuantitativo, recopilando el testimonio de los afectados para conocer la condición socioeconómica de los usuarios, sus patrones de movilidad, las motivaciones de sus estancias y ocupación del lugar, así como la percepción del espacio público de la zona, con datos que reflejan

la opinión respecto a la realización de un proyecto hipotético a futuro y la disponibilidad de colaboración en dicha intervención urbana.

Palabras clave: Espacio público, bajopuente, adecuación, residualidad

Abstract:

Currently, one of the situations prevalent in many contemporary cities is the adaptation of undetermined public spaces to address specific requirements, such as the areas under the bridges of major roadways. These sites exhibit elements of underutilization with characteristics of urban residuality, hindering the proper use of built space and neglecting the essential social interaction necessary for users to carry out their daily activities in habitable conditions with deep respect for their needs and quality of life. In the case of the underpass of Av. Dr. José Eleuterio González "Gonzalitos" in front of the University Hospital of UANL, located in the Mitras Centro neighborhood in Monterrey, N.L., Mexico, it is relevant to analyze the lack of specifically designed spaces to appropriately utilize the site. This analysis aims to identify potential architectural responses to this issue through an understanding of user experiences and to promote urban intervention projects that address the demands of those who inhabit these areas. This integration aims to improve the living conditions for all users, particularly the families of patients being treated within the hospital. This article utilizes a quantitative research method, gathering the testimony of those affected to understand the socio-economic status of the users, their mobility patterns, the motivations behind their presence and use of the area, as well as their perception of the public space in the area. It also includes data reflecting opinions about the potential execution of a future hypothetical project and the willingness to collaborate in such urban intervention.

Keyword: Public space, underpass, adaptation, residuality.

José Antonio González Espinoza

<https://orcid.org/0009-0004-8480-482> | jagonzalezespinoza@gmail.com | jgonzalezep@uanl.edu.mx
Arquitecto y Maestro en Ciencias para la Planificación de Asentamientos Humanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Jesús Manuel Fitch Osuna

<https://orcid.org/0000-0003-2795-3357> | jesus.fitchos@uanl.edu.mx
Profesor e Investigador Titular, Estudios urbanos e inmobiliarios, Facultad de Arquitectura, UANL.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II

José Antonio González Espinoza

Jesús Manuel Fitch Osuna

INTRODUCCIÓN

La ciudad es un fenómeno que ha sido objeto de múltiples interpretaciones y debates a lo largo de la historia. Desde una perspectiva mono-concéntrica, podemos abordar el tema de la ciudad a partir de su composición. Las primeras ciudades griegas y romanas son un ejemplo emblemático de cómo las formas geométricas se convierten en un medio de expresión simbólica y política (Cano, 2008). Estas formas representan además de las ideologías de la época, las condiciones económicas y sociales que las impulsaron, entendiendo que la ciudad es una expresión de la realidad y su contexto histórico, considerándola como un sistema dinámico y en constante evolución.

Desde luego toda ciudad cuenta con diversas problemáticas que pueden ser abordadas desde diferentes enfoques, en este sentido Monterrey y su metrópoli manifiestan una serie de rezagos en grandes rubros que precisan atención como lo son la movilidad, la crisis del espacio público y su detrimento (Borja, 2001, 2003) y definitivamente la necesidad de contar con mejores entornos de equipamiento para la salud con una configuración espacial adecuada que se vincule directamente con los usuarios para el desarrollo de sus actividades.

A partir de ello se esboza el planteamiento del trabajo, en donde el objetivo es conocer la disposición a pagar (DAP) por la mejora del bienestar de los usuarios a través de un proyecto hipotético.

Desde la década de los cuarenta – el IMSS¹ surge como institución el 19 de enero de 1943 –, las acciones del estado en materia de equipamiento de salud han seguido una dinámica casi única en el territorio nacional, consolidar clínicas y hospitales con un esquema constructivo que proyectara una imagen vigorosa y con edificaciones imponentes, mientras su logotipo reflejaba la visión paternalista de las políticas de salud surgidas en el sexenio de Lázaro Cárdenas y consolidadas por Manuel Ávila Camacho y su política de unidad nacional (Rodríguez y Rodríguez, 1998).

Ante esto, la configuración en el territorio de los equipamientos de salud mantuvo un esquema casi idéntico donde se aprecia un hospital de dimensiones macro en entornos urbanos que el crecimiento de las ciudades redujo. Respecto a esto y para efectos de este artículo es importante conocer los procesos históricos del Hospital Universitario (HU²) de la UANL³ para interpretar la dinámica social que suscita en su entorno inmediato. Actualmente la problemática de este equipamiento de salud al ser una institución pública con una triple función (prestación de servicios de salud, actividades vinculadas a la docencia y la investigación) parece estar relacionada con la falta de nuevos espacios para la realización actividades de estancia y su oferta de servicios. Derivado de estas condicionantes deberían gestionarse nuevas dinámicas de planeación urbana en relación con el Campus de Ciencias de la Salud de la UANL⁴ cuya infraestructura es considerable. Evidentemente las características y dimensiones de este campus, así como la expansión del AMM⁵ han establecido actualmente una estructura urbana que necesita rediseñarse

¹ Instituto Mexicano del Seguro Social.

² Hospital Universitario.

³ Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁴ Integrado por las facultades de Medicina, Enfermería, Psicología y Salud Pública y Nutrición, así como el inmueble HU “Dr. José Eleuterio González” y una biblioteca especializada del área de la salud, además de contar en el campus con el Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud, el Centro Universitario de Salud y el Departamento de Servicios Médicos de la UANL

⁵ Área Metropolitana de Monterrey.

en términos de movilidad, integrando las condiciones de subutilización, remanencia/marginalidad y residualidad que ciertos espacios públicos – caso del bajopuente frente al HU – representan para el paisaje de la ciudad. Atendiendo esto se ha desarrollado un trabajo de campo para lograr un acercamiento a la problemática de los usuarios, conociendo la postura y/o visión de vecinos de la zona, así como con diferentes actores urbanos.

A su vez se han realizado continuas visitas a la zona manteniendo una observación sistematizada particularmente la zona del bajopuente frente al HU y su entorno inmediato, con indagatorias en la colonia Vista Hermosa, todo esto al tiempo que se realizaron encuestas de sitio con un cuestionario previamente diseñado para conocer las opiniones de los usuarios así como parte del ideario en común que constituyen su imaginario social y la forma como perciben la generación de un proyecto hipotético futuro de intervención arquitectónica.

Esta investigación se desarrolló de septiembre de 2020 a junio de 2023, donde puntualmente en el mes de mayo del año 2022 se recopilaron una serie de encuestas de corte cuantitativo, en este sentido el propósito del presente texto es acercarnos al lugar con una mirada objetiva respecto a porqué la zona donde se ubica el HU ha generado ciertas dinámicas sociales con repercusiones en la vida de los vecinos, en las personas que realizan sus estancias temporales en las inmediaciones del bajopuente, así como implicaciones en la imagen urbana y el desarrollo de actividades en esta zona.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS.

La expansión de la mancha urbana del AMM es un fenómeno recurrente no solo en esta metrópoli sino en la mayoría de las grandes ciudades contemporáneas. Ante esta situación los espacios públicos eventualmente se reconfiguran y surgen nuevas dinámicas donde el uso del suelo se dirige hacia el interés particular o privado, dando paso a servicios y comercio que se presentan en formas cada vez más elaboradas (Berruecos, 2012). Actualmente, los espacios públicos generan una dinámica donde el ciudadano no encuentra satisfechas sus necesidades de esparcimiento, ocio, recreación y disfrute. Entonces la idea de reutilizar espacios aparentemente en desuso se vuelve recurrente dentro de las políticas públicas de las agendas oficiales de gobiernos e instituciones.

Es así como los “bajopuentes” representan un rescate urbano usualmente direccionado hacia la utilización del espacio con fines comerciales, en el mejor de los casos recreativos, pues son áreas consideradas como subutilizadas/desperdiciadas que se transforman en territorio de personas indigentes y migrantes; surgiendo otras problemáticas que precisan ser consideradas mediante nuevas formas de inclusión.

El proyecto del bajopuente de la Av. “Gonzalitos”, pretende mejorar la imagen urbana del sitio, generando un espacio arquitectónico donde las personas realicen sus estancias temporales – mientras aguardan la mejoría de sus familiares atendidos en el HU – , en condiciones de confort, higiene y donde su calidad de vida sea respetada, además de transformar un espacio que afecta el paisaje de la ciudad, probablemente impactando la plusvalía de colonias y comercios cercanos, al tiempo que puede beneficiar la imagen institucional del HU y del municipio de Monterrey, atendiendo una necesidad por demás evidente.

Transformación del espacio público en el bajopuente de la “Av. Gonzalitos” frente al Hospital Universitario de la UANL.

Situado en una de las zonas de mayor afluencia vehicular y peatonal del AMM, el bajopuente de la “Av. Gonzalitos” frente al HU, es una obra de ingeniería que durante la década de los ochenta consolida los esfuerzos que hasta la actualidad se siguen con relación a la movilidad y los intentos por revitalizar, ampliar y mejorar la infraestructura vial existente. Ante esto, en el ámbito público edificado, encontramos espacios y microespacios con dinámicas particulares como la utilización de los bajopuentes para actividades de interacción social. Así “...entre estos microespacios se encuentran los puentes para vehículos en las ciudades. Se trata de espacios con una doble arquitectura: la primera está ligada a la finalidad de facilitar el rápido transporte vehicular, la segunda actúa como cobijo, como lugar de tránsito o reposo del grupo social más desprotegido. Esta arquitectura es sólo el otro lado de la misma moneda” (García, 2016, p. 83)

Localizado en la colonia Mitras Centro en el municipio de Monterrey, N. L., México, el bajopunte de la avenida Dr. José Eleuterio González “Gonzalitos” frente al HU, pertenece a una de las zonas de la ciudad con mayor afluencia de personas y una estructura vial a gran escala. El lugar presenta condiciones de falta de mantenimiento e higiene, contaminación del aire, visual y auditiva, así como falta de iluminación e inseguridad, propiciando directamente la aparición de dinámicas de interacción social particulares donde los familiares de pacientes atendidos al interior del HU realizan sus estancias temporales a la espera de que sus familiares recobren la salud y puedan ser dados de alta por parte del personal médico de la institución universitaria.



Figura 1.1 Condiciones de hacinamiento, falta de higiene y presencia de comercio informal en la zona del bajopunte de la avenida “Dr. José Eleuterio González” frente al HU en Monterrey, N. L., México. Fotografía de la calle interior previamente localizada en la zona norte donde se encuentra el objeto de estudio y que gradualmente muestra el incremento de comercio no regulado adecuadamente. Fecha: 08 de mayo de 2022. Fuente: José Antonio González Espinoza.

Como resultado de diversos acercamientos para reconocer la zona, pudo corroborarse que el bajopunte ya referido presenta condiciones que lo perfilan claramente como un espacio residual urbano, es decir un sitio donde los ciudadanos no cuentan con la infraestructura necesaria para desarrollar sus actividades, – estancias temporales de los familiares de pacientes –, bajo criterios de inclusión espacial que oferten un lugar que pueda ser habitable de forma adecuada.

De esta manera y apoyados en información referida por usuarios del sitio y otros actores sociales, así como de reportes fotográficos e indagatorias de carácter etnográfico, se construyó un panorama general del sitio encontrando condiciones de abandono en la zona, ausencia de servicios y equipamiento adecuado para atender las necesidades espaciales requeridas por los usuarios.

Al respecto, el día 02 de mayo de 2022 se inició el proceso de rediseño y construcción del lugar por parte de Desarrollo Urbano y el departamento de Obras Públicas del municipio de Monterrey, mediante la construcción de un proyecto arquitectónico que intenta acondicionar el lugar para permitir, organizar y regular la estadía de personas en la zona del bajopuente.

En función de lo anterior y derivado de una serie de sucesivos acercamientos a la zona de estudio en el futuro se podrán documentar y analizar los impactos que el proyecto de intervención arquitectónica urbana en el sitio suscitará en su entorno inmediato generando quizá otras formas de interacción social, ya que antes del rediseño del área se presentaban condiciones de marginalidad, apreciándose situaciones particulares como la migración y la inseguridad, elementos observados en campo y corroborados por las personas que utilizan este espacio urbano.

La subutilización de espacios públicos urbanos, el caso de los bajopuentes.

Comprender como es que un espacio urbano de carácter público es utilizado o subutilizado nos remitirá invariablemente a un acercamiento a autores como Jordi Borja (2003) o Jan Gehl (2002, 2006) y tratar de encontrar una explicación acerca de porqué algunas zonas de la ciudad a pesar de estar conectadas espacialmente no muestran criterios adecuados de habitabilidad, condiciones de desigualdad y vulnerabilidad de ciertos grupos sociales.

Ante esto, entender los procesos históricos será importante para comprender las condiciones presentes en las zonas semiabiertas que subyacen bajo esas grandes vialidades (bajopuentes) y donde surgen atmósferas que precisan ser estudiadas para la integración de sitios más homogéneos que eviten la segregación y procuren que los habitantes puedan desarrollarse plenamente.

Industria, progreso y competitividad: el surgimiento del bajopuente de la Av. "Gonzalitos".

Los puentes vehiculares de grandes ciudades latinoamericanas son un referente común del paisaje urbano, como también elementos claves de la estructuración vial. Monterrey y su metrópoli siguen la misma dinámica, contando con una cantidad considerable de los llamados pasos a desnivel o elevados, que se ubican en los principales corredores vehiculares masivos.

Para analizar un sitio como el bajopuente es conveniente destacar que actualmente la ciudad de Monterrey muestra un arraigado uso del automóvil como medio de transportación. Realidad no ajena a décadas atrás, donde condiciones actuales de movilidad son producto de acciones institucionales y modelos urbanos que provienen de una visión en la cual el peatón no ha sido prioridad en una ciudad "industrial". También los ciudadanos son parte de ese engranaje y su identidad es también una derivación de su exacerbada competitividad.

La identidad del regiomontano, aunque pudiera ser analizada bajo diferentes ópticas; considerando lo expresado por Cerulo (1997) donde apunta que actualmente los estudios de identidad se han direccionado hacia la importancia de lo colectivo, diametralmente opuesto a esto, quizá una de las maneras de entender al regiomontano es a través del análisis de los procesos que lo orillen a la construcción de un individualismo sobrevalorado y carente de dinámicas de inclusión mayores. Individualismo fuertemente arraigado en la idiosincrasia de su población quizá desde tiempo atrás. Al respecto sería conveniente atender que "...la identidad social estaría compuesta por aquellas categorías que denotan la membresía de uno con respecto a varios grupos sociales: sexo, nacionalidad, afiliación política, religión." (Chiu Amparán, 2002, p. 6)

Probablemente el regiomontano siga anclado a formas de ser que actualmente reflejan la necesidad de un cambio o variante, que puede verse reflejada en el espacio público, que muestra lugares subutilizados, sin interacciones y que parecen un producto residual de esa era industrial que ha impreso el carácter de sus pobladores.

Para ello es importante recordar que, en la década de los ochenta, el gobernador Alfonso Martínez Domínguez construye en el territorio de Nuevo León 67 obras de infraestructura vial relacionadas con la edificación de pasos a desnivel; ante la crisis petrolera de 1982 y con la falta de apoyos federales para la entidad. Este emprendimiento oficial en cuanto al equipamiento urbano representó un esfuerzo considerable. En esta época se edificó un paso a desnivel superior en la Av. Gonzalitos que permitiera al tránsito proveniente de sur a norte poder girar hacia oriente y poniente e incorporarse a las avenidas Fco. I. Madero y Enrique C. Livas. Actualmente en la zona de este bajopuente, se observan numerosos grupos de personas, esperando a sus familiares atendidos en el HU, donde las condiciones del sitio carecen de confort, limpieza e higiene y actúan en detrimento de la calidad de vida de los usuarios mientras utilizan este espacio público.

Ubicación.

El bajopuente “Gonzalitos”, se encuentra en Monterrey, N. L., México, en la colonia Mitras Centro, C. P. 64460, sobre la Av. José Eleuterio González S/N, en su cruce con la Av. Fco. I. Madero, frente a las instalaciones del HU de la UANL.



Figura 1.2 Hospital Universitario “Dr. José Eleuterio González”, Monterrey, N. L., México. Fuente: www.googleEarth.com (2020).

Principales antecedentes históricos del bajopuente de la Av. "Gonzalitos".

El bajopuente de la Av. "Gonzalitos" frente al HU de la UANL es una edificación emblemática del paisaje urbano de la ciudad con un gran contenido histórico; representando un epicentro de esperanza para las personas que acuden a este sitio buscando cuidado y atención médica. A su vez, es importante destacar la evolución de la arquitectura hospitalaria en Monterrey para establecer una línea del tiempo respecto al surgimiento del HU y su constante transformación que lo mantiene cercano a una población creciente en términos de necesidad con amplias carencias en sistemas de cobertura de salud. Debido a lo anterior podemos señalar las principales etapas del proceso evolutivo del HU que como refiere Flores (2008) son las siguientes:

- 1793 – 1859 Hospital de Nuestra Señora del Rosario (Actualmente Casa del Campesino⁶).
- 1794 – 1797 Real Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario⁷.
- 1859 Escuela de Medicina del Colegio Civil. Con el tiempo evolucionó a hospital escuela.
- 1888 A iniciativa de alumnos de la Escuela de Medicina, se añade el nombre "Hospital González".
- 1938 El gobernador Anacleto Guerrero inaugura el nuevo Hospital Civil José Eleuterio González.
- 1950 Se inaugura el Hospital de zona en lo que una vez fue el Hospital González.
- 1952, El gobernador Ignacio Morones Prieto incorpora el Hospital Civil a la Universidad a través de su Facultad de Medicina.
- 1984 Al decretarse la conurbación de municipios aledaños a Monterrey y constituirse el AMM, los servicios médicos y hospitalarios crecen de manera geométrica y exponencial. (Flores, 2008).

⁶ Casa del campesino o Casa del Agrarista, ubicada en el Barrio Antiguo del municipio de Monterrey.

⁷ Actualmente se conoce como Centro Cultural Universitario Colegio Civil, en el Centro de Monterrey.



*Figura 1.3 Fotografía de 1943 del Hospital Universitario.
Fuente: Revista Ciencia UANL/VOL. XI, NO. 1, ENERO – MARZO 2008, pág. 16.*

El surgimiento de una zona de espera: el bajopuerto “Gonzalitos” frente al HU.

A mediados de los ochenta se inaugura el puente vehicular de la Av. Dr. José Eleuterio González “Gonzalitos” en su cruce con la Av. Fco. I. Madero, frente a las instalaciones del Hospital Universitario de la UANL. De acuerdo con el testimonio de vecinos y personas entrevistadas, se estima que el bajopuerto de este lugar ha sido desde finales de los ochenta y principios de los noventa, el punto donde realizan sus estancias temporales los familiares de pacientes que son atendidos en el HU a la espera del cuidado y la recuperación de su salud hasta la actualidad.



Figura 1.4 Zona del bajopuerto “Gonzalitos” frente al HU de la UANL. Fotografía del área norte del objeto de estudio donde se observa la apropiación del espacio público por parte de familiares de pacientes atendidos al interior del HU. Fecha: 30 de marzo de 2022. Fuente: José Antonio González Espinoza.

Elaboración del instrumento.

Derivado de sucesivas aproximaciones al objeto de estudio se inició el acercamiento con los usuarios para conocer su opinión sobre diferentes aspectos relacionados con las condiciones actuales de la zona del bajopuente “Gonzalitos” para posteriormente realizar un diseño de encuesta considerando criterios de evaluación convenientes (Fitch, 2013) conformando treinta y cuatro preguntas integradas en seis grupos.

Es así como la encuesta quedó conformada por los siguientes aspectos:

- Perfil del usuario (Datos personales)
- Motivos de la estancia temporal (antecedentes y fundamentos)
- Costos de la estancia temporal (Transporte, alimentación y otros gastos)
- Percepción del espacio público actual (Apreciación de las condiciones del sitio)
- Evaluación de un proyecto hipotético (Opinión respecto a una serie de propuestas mostradas durante la realización de las preguntas)
- Disponibilidad a colaborar (DAP) - (estrategias de mejora en el sitio o zona del proyecto)

Método de Valoración Contingente

El método de valoración contingente se fundamenta en utilizar consultas con los usuarios referentes, preguntándoles lo que están dispuestos a recibir a modo de compensación por tolerar un coste. El proceso de consulta se realiza a través de encuestas directas tratando de buscar las valoraciones personales con relación al crecimiento o reducción del precio o cantidad de un bien en particular, un contingente en condiciones de un mercado hipotético. (Fitch, 2013)

En este sentido “los encuestados dicen la cantidad que estarían dispuestos a pagar, o la cantidad por la cual estarían dispuestos a ser compensados, si existiera un mercado para el bien en cuestión. Se considera que un mercado

contingente no incluiría sólo el bien en sí mismo (un mejor paisaje, mejor calidad del agua, etc.) sino también el contexto institucional en el que éste sería ofertado y la forma en que se financiaría”. (Fitch, 2013, p. 73)

Utilizando el método de valoración contingente, según autores como Saz, et al. (1999) se puede decir que, por ejemplo, para el caso de estos primeros estudios en España efectuados por Riera (1991), uno de los objetivos centrales era averiguar la disposición a pagar (DAP) de los vecinos del Nou Barris en Barcelona con motivo del diseño de un nuevo cinturón de ronda como parte del equipamiento en cuestión de infraestructuras y con motivo de la realización de los Juegos Olímpicos de 1992.

Definición de criterios de aplicación del instrumento

Inicialmente se estableció un grupo focal⁸, conformado íntegramente por usuarios potenciales de la zona del bajopuente de Av. Dr. José Eleuterio González “Gonzalitos” S/N, ubicada en la colonia Mitras Centro, código postal 64460, frente a las instalaciones del HU de la UANL, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, donde se aplicó una encuesta⁹ previamente diseñada y afinada para ser recopilada los días sábado 7 y domingo 8 de mayo de 2022 en un horario aproximado de las 14:00 a las 17:00 horas.

Proceso metodológico y de análisis

El objetivo es conocer la disposición a pagar (DAP) o a colaborar en cierta manera con el empleo de estrategias de mejora por parte de los usuarios de un sitio (caso del bajopuente de la Av. “Gonzalitos” frente al HU, se logra determinando el costo que el usuario están dispuesto a pagar para el uso y disfrute de tal espacio, esto mediante la aplicación del método de valoración contingente, mismo que pretende tratar de medir económicamente los probables cambios en relación al nivel de bienestar de las personas al utilizar un

8 Es un pequeño número de personas integrado por criterios establecidos por el planteamiento de la investigación, tal como: edad, sexo, estrato socioeconómico, nivel de estudios, lugar de residencia, entre otros.

9 es un cuestionario que se define y estructura con criterios establecidos por los objetivos de investigación, el cual permite recabar información para hacer análisis específicos.

bien común, esto debido a un incremento o disminución de la calidad de los servicios, así como la presencia o ausencia la disponibilidad a colaborar en el cuidado o mejora del sitio ya referido.

Para esto se utiliza una encuesta, que posee la característica de ser estática y previamente definida, basándose en una serie de preguntas predeterminadas que las personas deben responder y poder valorar de manera explícita, la disposición a pagar (DAP) y/o la disposición a colaborar (DAC) ante la posibilidad de un incremento en la calidad de la infraestructura existente y su relación con el nivel de bienestar al hacer uso del espacio público donde se sitúa el objeto de estudio.

Derivado de lo anterior y tratado de considerar criterios pragmáticos (Fitch, 2013) durante la recopilación de la información, la encuesta se divide en seis partes:

1. Perfil del usuario. Consiste en cuestionar la edad, sexo, lugar de nacimiento, municipio en el que reside, ocupación, situación laboral y todo aquello que permita conocer los rasgos de la población a entrevistar en el sitio.
2. Motivos de la estancia temporal. Se pregunta el tipo de seguro o afiliación médica en caso de haber, la procedencia de otras instituciones de salud, el medio de transporte y razones de estadía.
3. Los costos de la estancia temporal. Se solicita información relacionada al gasto diario en transporte, los tiempos de traslado, el uso de la cafetería u otros gastos.
4. La percepción del espacio público actual. Con datos relacionados a la seguridad, la limpieza, los servicios existentes, la calidad de la estancia temporal en términos de comodidad y confort, el tamaño del espacio y el desagrado que pudiera existir en referencia al sitio actual utilizado.

5. Evaluación del proyecto hipotético actual. Opinión de casos similares de intervención urbana en lugares parecidos al sitio de estudio, elementos a considerar (sugerencias), el atractivo del lugar para la realización de estancias temporales y la opinión respecto a futuros escenarios ideales.

6. Disponibilidad a Colaborar (DAC). Considerando las opiniones de los encuestados, la disposición a colaborar por la oferta de servicios, así como la percepción en la disposición a participar en procesos de mantenimiento y/o mejora en el sitio.

ELABORACIÓN DE BASE DE DATOS

Codificación y descripción de indicadores

Una vez definidos los criterios generales para la aplicación del instrumento y previamente establecidos los seis grupos principales en los cuales se agrupará la información, se procedió a codificar las preguntas para poder elaborar una base de datos que permitan conocer a detalle estos grupos para posteriormente poder generar sus indicadores.

PERFIL DEL USUARIO - DATOS PERSONALES -			COSTOS DE LA ESTANCIA TEMPORAL - TRANSPORTE, ALIMENTACION Y OTROS GASTOS -			EVALUACION DEL PROYECTO - OPINION RESPECTO A LAS PR		
1	EDAD	1_E	16	GASTO DIARIO EN TRANSPORTE	16_GDT	28	OPINION CASOS SIMILARES	
2	GENERO	2_G	17	TIEMPO DE TRASLADO	17_TTR	29	ELEMENTOS A CONSIDERAR (SUG	
3	SEXO	3_S	18	USO DE LA CAFETERIA DEL HU	18_UCHU	30	ATRACTIVO ESTANCIAS TEMPOR	
4	LUGAR DE NACIMIENTO	4_LM	19	GASTO DIARIO ALIMENTACION	19_GDA	31	ESCCENARIOS IDEALES	
5	EN QUE MUNICIPIO VIVE	5_MV	20	OTROS GASTOS	20_OTG			
6	NIVEL ACADEMICO	6_NIA						
7	OCUPACION	7_OC						
8	SITUACION LABORAL	8_SL						
MOTIVOS DE LA ESTANCIA TEMPORAL - ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS -			PERCEPCION DEL ESPACIO PUBLICO ACTUAL - APRECIACION DE LAS CONDICIONES DEL SITIO-			DISPONIBILIDAD A COLA - ESTRATEGIAS DE MEJO		
9	TIPO DE SEGURO MEDICO	9_TSM	21	SEGURIDAD	21_SEG	32	CONSIDERACIONES (OPINIO	
10	PROV. DE OTRA INSTITUCION DE SALUD	10_OIS	22	LIMPIEZA	22_COT	33	DISPOSICION A COLABORAR F	
11	TIEMPO EN ESA INSTITUCION	11_TFI	23	SERVICIOS	23_SERV		SERVICIOS	
12	PRIMERA VEZ EN EL HU	12_PVHU	24	ACCESIBILIDAD	24_ACC	34	PERCEPCION DE DISPOSICION	
							COLABORAR	

Figura 1.5 Variables y codificación del instrumento.

Fuente: Elaboración propia. (González y Fitch)

Análisis estadístico y espacial. Elaboración de base de datos

Una vez recaudada la información necesaria a través del proceso de encuestas realizado al grupo focal, se procedió a realizar una base de datos que permita reflejar gráficamente los datos obtenidos y poder posteriormente construir un análisis estadístico y espacial del sitio o lugar de estudio.

A continuación, se muestran algunos gráficos correspondientes a los seis grupos generales de preguntas que reflejan el perfil de los usuarios, así como sus opiniones y percepción del proceso de realización de estancias temporales en el bajopuente de la Av. “Gonzalitos” mientras las personas esperan a sus familiares que son atendidos al interior del hospital esperando restablecer su salud.

Resultados. Perfil del encuestado

En correspondencia con la metodología de este estudio, una vez realizado el análisis estadístico y espacial, la elaboración de base de datos y sus correspondientes gráficos señalan que en términos generales se aprecia que el 64% de las personas encuestadas son mujeres, mayormente en un rango de edad de los 30 a 39 años con un 28% y mujeres de 40 a 49 años representando el 32% de las personas encuestadas.

Además de que el 48% de los entrevistados manifiestan haber nacido en el Área Metropolitana de Monterrey, puede apreciarse que el 24% de las personas entrevistadas vive fuera del AMM y los municipios de Monterrey, Juárez, García y Cadereyta son los municipios con porcentajes más altos en representación de actual sitio donde las personas viven.

Asimismo, se muestra que el 56% de la población entrevistada presenta un nivel de educación secundaria y un 36% primaria mientras que el resto de la población ya referida se divide en un 4% con preparación Técnica y un 4% con preparatoria.

A su vez en cuanto a la ocupación laboral, el mayor porcentaje lo representan las amas de casa con un 28% y donde las mujeres que laboran como obreras o dedicadas a la maquila representan un 16% de la población. En referencia a la situación laboral puede apreciarse que en la población referida hay un 36% que es empleado, un 36% desempleado y un 28% trabaja por cuenta propia.

Resultados. Motivos de la estancia temporal

Derivado del análisis estadístico y espacial, en la etapa de elaboración de base de datos y sus correspondientes gráficos, se pudo advertir algunas de las motivaciones para que las estancias temporales se generen en la zona de estudios, por parte de los familiares de pacientes atendidos al interior del HU.

En relación con los motivos de la estancia temporal, se aprecia que el 92% de los familiares de los entrevistados no cuentan con servicio médico y que el 84% proviene de otros hospitales en busca de atención médica en el Hospital Universitario, detectándose que la mayoría de los traslados provienen de centros de salud del gobierno, así como del Hospital Metropolitano.

También es importante resaltar que gran parte de la población entrevistada (88%) expresa haber utilizado los servicios del HU por primera vez procediendo de otras instituciones donde tuvieron estancias en mayor cantidad de días (80% de los entrevistados), donde dentro de esta mayoría el 36% han estado realizando sus estancias temporales en las afueras del HU en un lapso menor de un día mientras que un 24% expresa haber estado de 1 a 5 días igualmente en las afueras del HU.

En relación a los motivos de la estancia temporal también destaca el hecho que el transporte público resulta un factor importante pues el 56% utiliza el transporte público como medio para llegar al HU y también destaca el hecho de que el 44% de los entrevistados se encuentra en las afueras del HU en espera de obtener información relativa a sus familiares y su proceso de mejoría al ser atendidos al interior del HU.

Resultados. Costos de la estancia temporal

En función de los resultados anteriores y una vez que se conocen las motivaciones que hacen que las personas utilicen el espacio urbano público donde se sitúa la zona de estudio para la realización de estancias temporales, una parte importante dentro del conocimiento de esta dinámica es tratar de saber que costos económicos enfrentan las personas en el bajopunte ya referido mientras esperan a sus familiares atendidos en el interior del HU.

En este sentido y derivado del análisis estadístico y espacial, en la etapa de elaboración de base de datos se pudo encontrar que en relación a los costos de la estancia temporal se ha visto primeramente que la mayoría de las personas tienen un gasto de transportación que oscila entre los \$50 a \$100 con un 24% y de los \$100 a \$250 con un 36% en relación a los costos de ida y vuelta para trasladarse al sitio de la zona de estudio, asimismo poco más de la mitad de los entrevistados requiere un lapso de tiempo de dos a cuatro horas para trasladarse en su medio de transporte hacia el HU.

En cuanto a los sitios que utilizan los entrevistados para obtener productos como refrescos, agua, etc. el 44% de ellos manifiesta acudir a los puestos locales en la zona de estudio y un 40% acude a las tiendas de conveniencia (Seven Eleven, OXXO y otros), además de lo anterior se aprecia que el 56% de los entrevistados realiza un gasto promedio diario en alimentación de \$50 a \$100, pudiendo apreciarse en base a los acercamientos a la zona de estudio, que las personas son de escasos recursos y en ocasiones y por entrevistas anteriores se tiene consciencia que reciben el apoyo de instituciones en mayor medida religiosas en relación al apoyo de comida, además de que la gran mayoría (80%) realiza un gasto económico para poder utilizar baños públicos en la zona.

Resultados. Percepción del espacio público actual

Derivado de los resultados planteados anteriormente y como parte de la construcción metodológica de este estudio, conocer la percepción del espacio público urbano es de suma importancia para tratar de entender las motivaciones que inciden en la realización de estancias temporales por parte de los familiares de pacientes atendidos en el HU. En este sentido y en cuanto a la percepción del espacio público, los datos son en cierta medida contundentes.

El 52% de los entrevistados percibe el espacio nada seguro, el 88% lo percibe como nada limpio, 60% lo percibe mal iluminado, 76% percibe deficientes la condición de los baños públicos, un 72% expresa que el espacio es transitable pero solo de manera regular y no óptima, mientras que un 60% percibe nada cómoda su estancia temporal en términos de confort y habitabilidad, además el 56% percibe poco espacio en el sitio para realizar sus estancias temporales y en términos generales y según lo manifestado por los entrevistados y expresado en las encuestas, puede decirse que las personas sienten la falta de espacio para pernoctar y debe mejorarse la seguridad, la iluminación y la cantidad y calidad de los baños públicos en la zona de estudio (Harvey, 2020).

Resultados. Evaluación del proyecto hipotético

Como parte de la obtención de resultados y en correspondencia con el método de valoración contingente, una de las piezas importantes dentro de la construcción de este estudio se encuentra en tratar de conocer la evaluación hipotética de un proyecto de intervención urbana en la zona de estudio. En referencia a lo anterior, la evaluación del proyecto hipotético demuestra que el 44% de la población entrevistada optó por la segunda opción mostrada a través de renders donde puede verse construcciones en sitio con iluminación y probables áreas de información y esto se volvió evidente durante la lectura e interpretación de encuestas donde se pudo constatar que la mayoría de los entrevistados desean en el corto plazo: un área de información, un área de dormitorios, áreas de bancas, comedor y baños públicos.

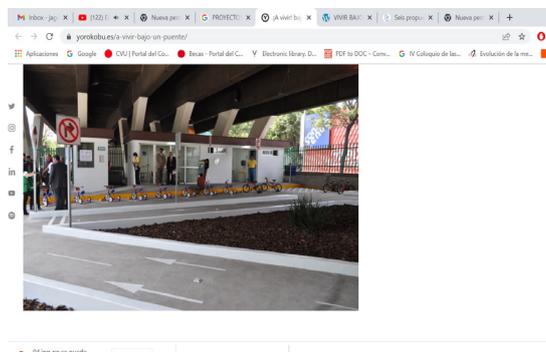


Figura 1.6 Ejemplo de proyecto hipotético (segunda opción). Fuente: <https://ntcd.mx/nota-ciudad-piden-recuperacion-de-bajopuentes-en-la-delegacion-alvaro-obregon201825433>

Según los resultados de la opinión de los usuarios reflejan un sólido apoyo a la necesidad de construir estancias temporales en las afueras del Hospital Universitario, específicamente en el bajopunte “Gonzalitos”. El 92% de los encuestados respaldó esta idea, lo que sugiere un consenso significativo en favor de esta iniciativa.

Además, una mayoría del 60% de los usuarios expresó su apoyo a la mejora del aspecto urbano de la zona a través de la construcción de un proyecto en el mismo lugar. Aunque un 40% respondió con un “tal vez”, estos resultados señalan que existe un interés considerable en la mejora estética de la zona. En conjunto, estos datos indican un apoyo generalizado a la idea de utilizar el bajopunte “Gonzalitos” para proyectos que beneficien a la comunidad y al entorno urbano.

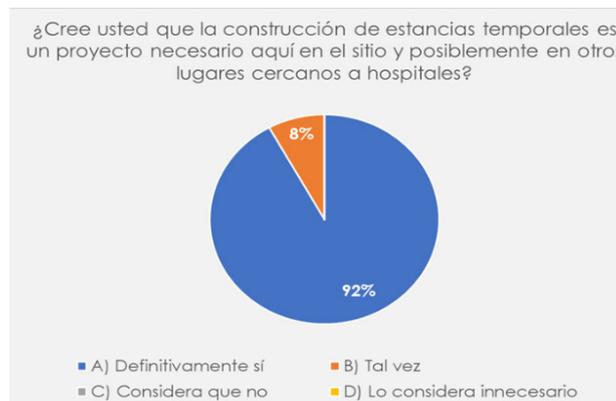


Figura 1.7 Opinión respecto a la necesidad de la construcción de estancias temporales en la zona por parte de los usuarios en las afueras del HU, en el bajopunte “Gonzalitos”.

Fuente: Elaboración propia. (González y Fitch)

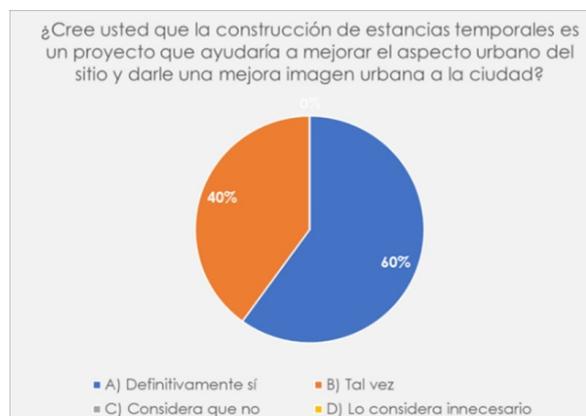


Figura 1.8 Opinión de los usuarios respecto a la mejora del aspecto urbano de la zona mediante la construcción de un proyecto en el bajopunte “Gonzalitos”. Fuente: Elaboración propia. (González y Fitch)

RESULTADOS. DISPOSICIÓN A COLABORAR (DAC)

En esta sección de resultados, una parte importante de considerar es la disposición a pagar (DAC) para la realización de un futuro proyecto de intervención en la zona de estudio, en este sentido y siguiendo el método de valoración contingente, podemos señalar que en cuanto a la DAC para la realización de un proyecto en la zona, el 92% de los entrevistados cree que los familiares deberían involucrarse en el cuidado y mantenimiento del lugar, principalmente mediante limpieza y solo un 4% manifestó que dicho proceso puede darse a través de la vigilancia en el sitio.

A su vez, una gran parte (56%) de los entrevistados opina que la gente podría contribuir organizándose para apoyar en el cuidado del lugar, mientras que un 36% opina que puede contribuir aportando trabajo de mano de obra para apoyar en el mantenimiento. Finalmente puede apreciarse la incertidumbre a colaborar en el proyecto hipotético o futuro ya que el 56% expresa que tal vez sí, un 20% definitivamente sí y un 20% lo ve poco probable, lo que pudiera reflejar procesos de idiosincrasia o identidad de los usuarios en el sitio o zona de estudio.

Principales hallazgos de las indagatorias de campo y el análisis de la información

Derivado del acercamiento al objeto de estudio y basados en la argumentación teórica de diversos autores, pudieron encontrarse elementos que hacen del bajopunte, un espacio urbano residual que presenta condiciones adversas para su habitabilidad pudiendo considerarse como no pertinente para su ocupación y donde la apropiación del espacio se ve motivada por aspectos puntuales como las necesidades socioeconómicas de los usuarios, así como las razones frecuentes que determinan una movilidad necesaria caracterizada por la frecuencia de trayectos largos de ida y vuelta desde los lugares donde los usuarios habitan y hasta la zona de estudio.

A partir del análisis de opiniones y percepciones de los usuarios, se plantea la necesidad de replantearse una futura intervención urbana que pueda cubrir las necesidades espaciales en términos de edificación en la zona y que se encuentre directamente orientada al mejoramiento de la infraestructura

existente y que pueda en lo sucesivo y en la medida de lo posible propiciar una adecuada interacción social y con profunda consideración hacia la calidad de vida de los usuarios al utilizar el espacio urbano del bajopuente ya referido (Giglia, 2022).

A su vez pudo atestiguar y corroborarse la presencia de un gran número de familias y personas provenientes en su mayoría de los municipios más alejados del AMM, así como de otros municipios distantes del estado de Nuevo León, otras ciudades y estados de la República Mexicana, pudiéndose encontrar elementos que nos permiten establecer que gran parte de las estancias temporales realizadas por parte de los familiares de pacientes atendidos al interior del HU se ven motivadas por su necesidad de mantener una cercanía con los pacientes y tratar de estar constantemente informados del proceso de recuperación de salud de sus familiares.

CONCLUSIONES.

La ciudad de Monterrey y su área metropolitana presentan una dinámica particular que manifiesta ciertas formas en cuanto a la producción del espacio urbano, en este caso y para efectos de esta investigación, el caso del bajopuente de la Av. “Gonzalitos”, presenta condiciones que lo perfilan dentro de la categoría de espacio urbano subutilizado, con una evidente falta de infraestructura de servicios, bajo condiciones de inhabitabilidad y sin considerar la calidad de vida de los usuarios.

A su vez, y derivado del proceso de encuestas y entrevistas en la zona del proyecto, se han podido constatar las condiciones de exclusión, olvido, deterioro, rezago y una infinidad de derivaciones de una misma problemática que bajo múltiples facetas y matices se encuentran ahí presentes.

Finalmente se ha llegado a la conclusión con base a los datos y experiencia de campo que la realización de un proyecto adecuado en la zona, sí es parte del reclamo general de la gente y sería bien recibido por la inmensa mayoría de los usuarios dadas las necesidades existentes en la zona, sin embargo también se puede decir que existe cierta incertidumbre respecto al hecho de que las personas se involucren en el proceso de mantenimiento y/o cuidado

del lugar, reflejándose así probablemente formas particulares de su identidad y un escaso sentido de apropiación de lugar, obviamente debido a las condiciones del lugar y a la eventualidad de la mayoría de las personas al realizar sus estancias temporales mientras sus familiares son atendidos al interior del Hospital Universitario en espera de restablecer su salud.

REFERENCIAS

- Berruecos, L. (2012). Una aproximación interdisciplinaria a los conceptos de espacio y territorio. En: M. E. Reyes y Á. López Lara (coords.), *Explorando Territorios: una visión desde las Ciencias Sociales*, México: UAM-X (pp. 49-81).
- Borja, J; Muxi, Z. (2001). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa Grupo Editorial: Barcelona.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza: Madrid
- Cano Forrat, J. (2008). Introducción a la historia del urbanismo. Ed. Limusa: Ciudad de México.
- Cerulo, K. (1997). Identity Construction. New Issues, New Directions. En *Annual Review of Sociology*, vol. 23 (pp. 385-409).
- Chiu Amparán, A. (2002). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa: México, D. F.
- Fitch, J. (2013). Una aproximación a la evaluación del imaginario del turismo en las ciudades del conocimiento. *Diálogos Latinoamericanos* (21), 68-88. Aarhus Universitet, Aarhus, Dinamarca.
- Flores, A. (2008). Arquitectura Hospitalaria en Monterrey. *Revista Ciencia UANL* (XI, 001), 12-19.
- García, A. (2016). *Calles, barrios y de sus arquitecturas efímeras*. Tilde Editores y la Universidad Autónoma de Nuevo León: San Nicolas de los Garza.
- Gehl, J. (2002). *Nuevos espacios urbanos*. Gustavo Gili: Barcelona.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del territorio público*. Reverté: Barcelona.
- Giglia, A. (2022). Del lugar antropológico al lugar-testigo. El enfoque localizado en antropología urbana. En: A. Aguayo y A. Ziri6n (coords.), *Habitar y comprender el espacio urbano. Escritos de Angela Giglia sobre*

- la ciudad de México*, (pp. 299-319). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Harvey, D. (2020). El derecho a la ciudad. En: F. Vélez (coord.), *Sobre el derecho a la ciudad. Textos esenciales*, (pp. 35-66). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hiernaux Nicolas, D. y González Gómez, C. (2017) La ciudad maquillada: Las nuevas máscaras de la ciudad en el siglo XXI. (93-124). En D. Hiernaux-Nicolas y C. González-Gómez. (coords.), *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Riera, P. (1991) *La metodología Cost-Benefici. Una aplicació als Cinturons de Ronda de Barcelona*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez de Romo, A. C., y Rodríguez Pérez, M. E. (1998). Historia de la salud pública en México: siglos XIX y XX. *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, 5 (Hist. cienc. saude-Manguinhos, 5(2). Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S0104-59701998000200002>
- Saz, S. Del; Fuertes, A.; García, A. y Bengochea, A. (1999). *Valoración social de la zona de ocio del Moll de Costa*. Puerto de Castellón: Universitat Jaume I y El Instituto Portuario de Estudios y Cooperación de la Comunidad Valenciana.

Rol de Contribución	Autor (es)
Conceptualización	José Antonio González Espinoza y Jesús Manuel Fitch Osuna
Análisis formal	José Antonio González Espinoza y Jesús Manuel Fitch Osuna
Investigación	José Antonio González Espinoza y Jesús Manuel Fitch Osuna
Discusión de los resultados	José Antonio González Espinoza y Jesús Manuel Fitch Osuna
Revisión y aprobación de la versión final	José Antonio González Espinoza y Jesús Manuel Fitch Osuna

Recibido: 2023-08-23

Aceptado: 2023-11-10

Publicado: 2023-12-06

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v6i12.99>

Revisión metodológica de una experiencia de diseño participativo en La Rioja, Argentina

Methodological review of a participatory design experience in La Rioja, Argentina

Mariel Ávila | Juan Santiago Palero

Resumen:

Este artículo analiza un proceso de diseño participativo llevado adelante para elaborar el anteproyecto de una plaza lineal ubicada dentro de una Reserva Natural Urbana y en articulación a un Barrio Popular en la ciudad de La Rioja, Argentina. Esta experiencia surgió bajo el impulso de organismos del Estado provincial vinculados territorialmente al sector de intervención y fue desarrollada en articulación con dos investigadores académicos. En este contexto, se retomaron los aportes teóricos de los autores pioneros de la participación en arquitectura para definir el abordaje metodológico empleado en el territorio, para esto se utilizó un enfoque cualitativo, de tipo exploratorio-descriptivo a partir del cual se analizó críticamente todo el material elaborado a lo largo del proceso. El objetivo del trabajo es revisar el proceso desarrollado a fin de reconocer los alcances y limitaciones de la metodología empleada. Esto permite aportar, por un lado, a futuras iniciativas de similar escala y complejidad y, por otro lado, a la hipótesis que guio todo el proceso: es posible incorporar el diseño participativo al conjunto de herramientas que despliega el Estado en la transformación del espacio público. En este sentido se concluye que emprender procesos de diseño participativos desde el Estado garantiza cierta continuidad de las experiencias, lo cual favorece el gradual perfeccionamiento de los instrumentos empleados a partir de la evaluación y posterior retroalimentación.

Palabras clave: sarape, semiótica, imaginarios, identidad

Abstract:

This article analyzes a participatory design process carried out to prepare the draft of a linear park located within an Urban Nature Reserve and in articulation with a Popular Neighborhood in the city of La Rioja, Argentina. This experience arose from the initiative of provincial State agencies territorially linked to the intervention sector and was developed in coordination with two academic researchers. In this context, the theoretical contributions of the pioneering authors of participation in architecture were taken up again to define the methodological approach used in the territory. In this instance, the objective of the work is to review the process developed in order to recognize the scope and limitations of the methodology used. This makes it possible to contribute, on the one hand, to future initiatives of a similar scale and complexity and, on the other hand, to the guiding hypothesis of the entire process: it is possible to incorporate participatory design into the set of tools deployed by the State in the transformation of space. public. In this sense, it is concluded that undertaking participatory design processes from the State guarantee a certain continuity of the experiences, which favors.

Keyword: Participatory design, public space, linear park

Mariel Ávila

<https://orcid.org/0009-0003-9447-8135> | mariela.avila@mi.unc.edu.ar

Arquitecta por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB) de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina.

Juan Santiago Palero

<https://orcid.org/0000-0002-3994-2607> | juansantiagoarqpalero@gmail.com

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Docente en el Departamento de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y en la Maestría en Gestión y Desarrollo Habitacional de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Fue becario Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), dirigido por Ana Falú, y becario posdoctoral de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado, en Sevilla, España. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Mariel Ávila

Juan Santiago Palero

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza un proceso de diseño participativo llevado adelante para elaborar el anteproyecto de una plaza lineal ubicada dentro de una Reserva Natural Urbana y en articulación a un Barrio Popular en la ciudad de La Rioja, Argentina. Esta experiencia surgió por la iniciativa de la Secretaría de Enlace para el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible (en adelante SEOTyDS)¹ perteneciente a la Secretaría General de la Gobernación de la Provincia de La Rioja, Argentina en articulación con la Secretaría de Desarrollo Territorial e Inclusión Social², perteneciente al Ministerio de Desarrollo, Igualdad e Integración Social provincial. A partir de un acuerdo con el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat de la Universidad Nacional

1 La principal responsable de la Secretaría de Enlace para el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible es la Arq. Paula Garello. Esta institución cuenta con un equipo de diseño integrado por: Arq. Micaela Rearte, Arq. Melisa Cortés Ibáñez, Arq. Sabrina Cortés Ibáñez, Arq. Alejandro Romero, Agustina Zalazar McEwen, Ignacio Lúquez, Gabriel Quinteros y Agustín Arnedo. A lo largo del proceso de diseño participativo colaboraron también: Lic. Ángela Alcaráz, Lic. Noelia Luna, Paula Abarca, Efraín Tello y Tamara Vega.

2 La principal responsable de la Secretaría de Desarrollo Territorial e Inclusión Social es Romina Guzmán. El proceso de diseño participativo fue acompañado desde esta institución por la representante del Registro Nacional de Barrios Populares en la provincia de La Rioja, Carolina Britos.

de Córdoba (INVIHAB UNC) y el Centro de Estudios del Habitar Popular de la Universidad Nacional de Avellaneda (CEHP UNDAV) los investigadores que redactan este artículo desarrollaron tareas de transferencia al equipo de la SEOTyDS, definieron la metodología de trabajo en territorio, guiaron su aplicación y acompañaron el desarrollo del anteproyecto de la plaza lineal. El objetivo del trabajo es revisar el proceso desarrollado a fin de reconocer los alcances y limitaciones de la metodología empleada.

El proyecto se localiza en la ciudad de La Rioja, capital de la provincia homónima ubicada en el noroeste argentino. El protagonismo de la región en las luchas federales de la primera mitad del siglo diecinueve condicionó su posterior relegación en la organización de la infraestructura productiva y administrativa del país hasta gran parte del siglo veinte. Sin embargo, especialmente desde el siglo XXI, el desarrollo urbano de la ciudad se ha visto impulsado, especialmente por grandes obras públicas y programas de vivienda. Este avance de la urbanización propició la creación de la primera Reserva Natural Urbana de la provincia en la ciudad capital, con el fin de salvaguardar un sector del cauce del Río Los Sauces del avance antrópico. En este marco se sancionó en 2021 la ley provincial N°10.464 que institucionalizó a la Reserva Natural Urbana (RNU) Takú. Esta reserva se ha constituido en uno de los principales espacios verdes de escala urbana –cuenta con 25 hectáreas- en la ciudad con la particularidad de que no se trata de un parque sino de un reservorio de flora y fauna nativa. La creación de esta reserva fue promovida por la SEOTyDS y desde su institucionalización esta dependencia, en articulación con otros organismos estatales, viene desarrollando diversas obras que han permitido el saneamiento ambiental del polígono y su puesta a disposición para la sociedad. En este marco, la SEOTyDS impulsa el desarrollo de una plaza lineal en el límite sudoeste de la RNU Takú para articular este gran espacio verde con el barrio Susana Quintela.

El barrio Susana Quintela se originó como una toma organizada de tierras en el año 2016 llevada adelante por 16 familias vulnerables que fue creciendo hasta consolidarse con más de 200 familias. Desde el año 2021 este barrio es beneficiario del Plan Angelelli, una política pública provincial creada

por del Decreto FEP N° 1330/20 cuyo objetivo es la urbanización in situ de barrios populares. El plan cuenta con distintas líneas de acción orientadas a la provisión de infraestructuras básicas, la formalización del espacio público y la construcción de viviendas nuevas y mejoramientos habitacionales en los barrios vulnerables de la provincia. En el caso particular del barrio Susana Quintela, esta política abordó la extensión de infraestructuras y hasta el momento se han entregado 94 soluciones habitacionales. En este contexto, una serie de familias que se asentaban sobre el barranco que vincula el barrio con la RNU Takú, fueron trasladadas a otro sector, más seguro, dentro del mismo barrio. Con lo cual, se liberó un terreno longitudinal de 3700m², disponible para el desarrollo de una plaza lineal que sirva de transición entre la reserva y las dinámicas cotidianas del barrio (Figura 1).

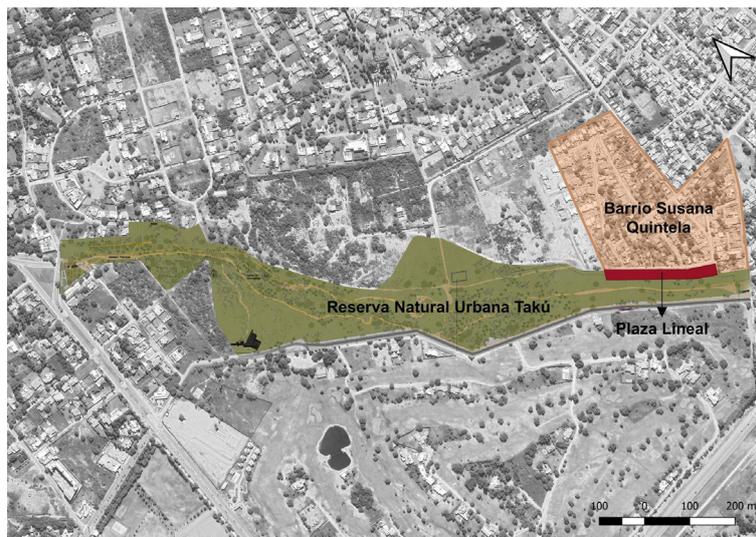


Figura 1. Localización del proyecto. Fuente: Elaboración propia.

El contexto urbano de inserción de este proyecto se caracteriza por una alta complejidad socioambiental, lo que puso de manifiesto la importancia de abordar el diseño del parque lineal en articulación con los vecinos del barrio Susana Quintela. Por su parte, la propia situación de inestabilidad de la barranca y las difíciles gestiones que son necesarias en el Estado para el desarrollo de obras públicas, hizo que el proceso de diseño debiera ceñirse a un tiempo acotado. Considerando este contexto, la estrategia de trabajo se planteó a partir

de jornadas de transferencia e instancias intensivas de trabajo en el territorio para elaborar un anteproyecto a partir de la construcción de consensos junto a los vecinos del barrio.

La participación y el diseño

Desde una definición de diccionario, la participación implica, simplemente, tomar partido en algo. Su significado se complejizó durante las décadas de los sesenta y setenta, cuando el término se incorporó en diferentes disciplinas asociado a las transformaciones culturales posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Como un reflejo de esta efervescencia política, a fines de la década del sesenta, Sherry Arnstein (1969) definía la participación como:

La estrategia mediante la cual los desposeídos se unen para determinar cómo se comparte la información, se establecen objetivos y políticas, se asignan recursos, se elaboran programas, se distribuyen beneficios como contratos y subsidios. En resumen, es el medio por el cual pueden inducir una reforma social significativa que les permita compartir los beneficios de la prosperidad de la sociedad. (p.216)

En las disciplinas relacionadas con el hábitat, Víctor Pelli (2007, p.68) considera la participación como la incorporación de los destinatarios de las acciones de transformación “en calidad de agentes activos en las decisiones [...] más allá del papel específico, pasivo de receptores o destinatarios/usuarios de esos productos”. Continuando la perspectiva planteada por Arnstein (1969, p.70), esta definición promueve “una redistribución [...] de poder de gestión y una reducción de distancias de relación social” entre quienes impulsan la transformación del hábitat y quienes viven sus efectos.

Dentro de los diversos procesos que inciden en el hábitat (diagnóstico, planificación previa, proyecto, construcción, mantenimiento, administración y evaluación posterior), las características del encargo permitían incorporar la participación solamente durante la elaboración del proyecto. Para situarse en este campo específico, se retomó a Raquel Pelta Resano (2022) para considerar el diseño participativo como “la implicación de los usuarios en la toma de decisiones durante el proceso de diseño”.

Con este respaldo teórico se comenzó a construir una metodología -en cuanto concatenación de técnicas guiadas por criterios preestablecidos y utilizando instrumentos específicos- apropiada para las particularidades del pedido. Específicamente, esta metodología de diseño participativo se orientó al trabajo desde entidades estatales, buscando adaptarse al funcionamiento de los diferentes estamentos de gobierno (municipales, provinciales o nacionales) que implementan acciones de transformación sobre las condiciones de hábitat en el territorio.

Existen múltiples antecedentes de diseño participativo que interactúan en mayor o menor medida con dependencias estatales, aunque por lo general evidencian cierto grado de excepcionalidad, como experiencias piloto, intercambios puntuales con ONGs, o equipos autónomos de activismo, militancia o extensión universitaria. Como casos reconocidos cabría mencionar el conjunto de viviendas de Mexicali, Baja California, del equipo de Christopher Alexander (Ruesjas, 2012) o el Plan Piloto para Villa 7 en Mataderos (Massidda, 2017), ambos enmarcados en coyunturas muy particulares que limitaron su posterior replicabilidad.

Las enseñanzas de este tipo de experiencias contribuyen a la gradual construcción de metodologías que pueden incorporarse en el repertorio de herramientas de intervención estatal desde un mayor anclaje institucional y cierta garantía de estabilidad en el tiempo. Se trata de un camino, ya iniciado por profesionales e investigadores de la talla de Jorge Mario Jáuregui (2012) o Mariana Segura (2018), que procura adaptarse específicamente a la lógica estatal, con sus posibilidades (en cuanto a reconocimiento, recursos, extensión) y sus limitaciones (sus horarios, jerarquías, compartimentaciones, calendarios políticos).

El desafío implícito del trabajo es plantear una redistribución del poder de decisión sobre el proyecto desde un ámbito con estructuras de mando bastante consolidadas y frecuentemente criticado en los textos de algunos pioneros de la participación en arquitectura, como John Turner (1968), John Habraken (1975) o Colin Ward (1977).

Pese a las diferencias con respecto a la concepción sobre el Estado, el aporte de estos autores pioneros fue fundamental para orientar las técnicas e instrumentos a emplear en el territorio, como, por ejemplo: trabajar con la gente (más que para la gente); propiciar la escucha; recuperar las memorias de la población; partir desde los deseos; apoyarse en la indefinición y la flexibilidad de usos; y, aportar al diseño desde la vivencia en el sitio.

En primer lugar, se propone abordar el proyecto en pie de igualdad con los vecinos, que son quienes mejor conocen los problemas y potencialidades del lugar a intervenir. Siguiendo las ideas de Turner (1968) se buscó trabajar con la gente, en lugar de para la gente. Esto no implica dejar de lado auténticas vocaciones de servicio, sino integrarlas en un esquema que respeta y pondera las capacidades y preferencias de la población en su constante lucha por mejorar su entorno.

Este sentido igualitario exige una postura de apertura y escucha constante, que permita revertir una inercia histórica de imposiciones y normalización sobre la población de menores ingresos, excluida del mercado formal y arrojada a la informalidad de los intersticios urbanos y las tomas de tierra. Lucien Kroll, entrevistado por Verdaguer y Kroll (1999), destacaba la escucha como una auténtica ruptura con respecto a la ortodoxia disciplinar:

Acercándose a las personas, estando con ellas (sin considerarnos diferentes de ellos), entendiéndolas, escuchándolas (no hace falta ni siquiera preguntarles, pues nunca les cuesta hablar), se aprende mucho, a condición de ponerse en ‘estado receptivo’, pues se trata de entenderles y comprenderles honestamente [...] Es así como pueden llegar a realizarse proyectos de arquitectura coherentes pero más complejos de lo que el ego del arquitecto oficial desea. (párr.4)

También es importante destacar la intención de iniciar el proceso de diseño en la recuperación de las memorias espaciales de la población (Alexander, 1981), buscando contactar a los vecinos con sus recuerdos sobre espacios públicos conocidos para identificar sus preferencias con respecto a la temática. En ese sentido se propuso comenzar el proceso de diseño evocando nociones

difusas o deseos generales de los vecinos, sin plantear desde el comienzo un repertorio de soluciones tipificadas, ni mostrar ejemplos concretos, para evitar inducir una asociación lineal con resoluciones formales muy precisas. Se trata de evitar que el preciosismo gráfico y las imágenes acabadas coarten el gradual proceso de toma de decisiones a través del cual las ideas van cobrando mayor definición hasta adquirir características volumétricas y espaciales. Se trata de sortear restricciones impuestas y tomar como punto de partida los deseos más auténticos y profundos de la población. Como decía Rodolfo Livingston (2007), “al soñar, [cada participante] comienza a vislumbrar otras alternativas, y de ese modo, los prejuicios comienzan a perder el carácter de modelo único” (p. 153). A lo largo del proceso, el proyecto debe ir adecuándose a las condicionantes existentes, pero la imaginación colectiva no debe restringirse de manera anticipada:

Esta participación, convenientemente instrumentada, formará una nueva concepción y una nueva forma de evaluar la arquitectura, que no partirá de lo que el usuario pide sino de lo que éste realmente quiere, de una verdadera interpretación de sus necesidades profundas en relación con el hábitat. (Livingston, 1993, p.207)

En la intención de reducir la distancia entre el conocimiento técnico y el saber vivencial de los vecinos, se busca fomentar la confianza mutua incluyendo una amplia gama de actividades lúdicas para apelar a un espíritu participativo usualmente vedado por el productivismo y los roles socialmente asignados. Se trata de introducir el juego, no en su carácter competitivo, sino por el contrario, como práctica colectiva descontracturada, con reglas consensuadas (Huizinga, 2007), en la cual emergen actitudes solidarias y empáticas. Mientras se construyen vínculos solidarios, se registran comentarios, opiniones sutiles, gestos de aprobación o rechazo, toda una gama de posicionamientos frente a las decisiones proyectuales que suelen permanecer ocultos en la formalidad de los procesos consultivos orientados solamente a verificar las propuestas de los técnicos.

Por su parte, se procuró evitar la jerga arquitectónica que asocia el programa de actividades con una distribución matemática (subdividiendo el espacio) de sectores monofuncionales. Frente a esto, se adaptaron al diseño de espacios públicos las ideas planteadas por Habraken (1979) con respecto a la vivienda, cuando identificaba usos estables y dinámicos. Se propuso poner el énfasis sobre las actividades más que en el nombre de los espacios o mobiliarios, para abrir el diseño hacia la complementariedad, la dualidad, el solapamiento, lo híbrido e indefinido. Esta postura se opone al zoning de usos unívocos, criticado por autores como Jane Jacobs (1967), Robert Goodman (1972) o Henri Lefebvre (2013) por implicar una simplificación racional totalmente alejada de la complejidad, inestabilidad -e incluso- imprevisibilidad de la apropiación del territorio por parte de la población.

Finalmente, un último parámetro para orientar las acciones, está relacionado con la propuesta de apoyar el diseño sobre las múltiples percepciones que permite la experiencia vivencial en el sitio. Mientras la abstracción simplificada de las piezas gráficas requiere cierta preparación técnica por parte de los participantes para lograr comunicar ideas espaciales, el trabajo en el sitio, apoyado en la orientación, la percepción de la escala real, el movimiento, las sensaciones hápticas y auditivas brindan más elementos para terminar de entender la naturaleza de las decisiones a encarar desde el diseño. Entendiendo las limitaciones del trabajo sobre láminas y representaciones bidimensionales (Lynch, 1984), se retoman las ideas de Christopher Alexander (1981) en la intención de recorrer y replantear las decisiones proyectuales en el terreno, para terminar de ajustar el proyecto a partir de la experiencia colectiva en el sitio.

DINÁMICAS EN EL TERRITORIO Y ANTEPROYECTO

La reconstrucción del trayecto que se presenta en este apartado se apoyó en la observación participante, el registro detallado de las actividades desarrolladas y en entrevistas semiestructuradas realizadas a los involucrados en el proceso.

El proceso comenzó con tareas preliminares de logística y transferencia. Al contar con un periodo de trabajo acotado, las vinculación y convocatoria de los vecinos del barrio Susana Quintela estuvo a cargo de la SEOTyDS en articulación con la Secretaría de Desarrollo Territorial e Inclusión Social. Para

esto, se elaboraron banners que sirvieron para la divulgación digital de los encuentros de trabajo en el barrio (Figura 2). Por su parte, se desarrolló una instancia de transferencia con el equipo de diseño³ de la SEOTyDS, sobre los principales aspectos teóricos y metodológicos del diseño participativo. Esta reunión de equipo sirvió también para coordinar las tareas de logística previas y para que cada miembro del equipo asumiera roles específicos como: guías, observadores y logística.

Los guías fueron los encargados de conducir las dinámicas, pautando el tiempo de trabajo y registrando los resultados acordados en paneles visibles a la totalidad de los participantes. Los observadores debían también realizar registros, pero en cuadernos no accesibles al resto de los participantes, que pudieran servir para retroalimentar el proceso. Así mismo, debían arbitrar la participación de los técnicos para priorizar la voz de los vecinos y corroborar que las opiniones y acuerdos puedan ser escuchados por todos los participantes.

Quienes cumplían el rol de logísticas, estaban abocados a tareas de soporte como la atención sobre la disponibilidad de los elementos (sillas, sonido, atril, estacas, cintas, elementos de dibujo); registro fotográfico y audiovisual; y contribuir con los requerimientos de todo grupo humano amplio, auxiliando a quien pudiera tener un imprevisto (siempre hay algún niño que se tropieza) o ayudando a las personas con movilidad reducida en las dinámicas que implicaban desplazamiento por el terreno. Por su parte, los coordinadores -autores de este artículo- debían encargarse de la apertura y cierre de las dinámicas, asistiendo a los guías durante el desarrollo.



Figura 2. Banners de difusión de los encuentros en territorio. Fuente: SEOTyDS.

3 Se incluirán los nombres una vez superada la instancia de revisión por pares.

El trabajo en el territorio junto a los vecinos se realizó en dos jornadas en el mismo sitio de emplazamiento de la plaza lineal. Cada encuentro se desarrolló a partir de dinámicas lúdicas y recorridos que estuvieron orientados a alcanzar un mínimo de resultados que garantizara la continuidad del proceso.

La primera jornada se trabajó alrededor de tres dinámicas. La primera, estuvo enfocada a fortalecer el vínculo entre las instituciones estatales y los vecinos. Para esto se realizó una presentación del equipo y los vecinos y se establecieron los objetivos de la jornada al igual que algunos parámetros de seguridad debido a la proximidad con la barranca. A continuación, se propuso un juego de adivinanzas orientado a evocar, desde el recuerdo, el uso frecuente o la imaginación, espacios públicos abiertos. De este modo, algunos vecinos describían las características más sobresalientes de esos espacios y el resto de los participantes adivinaban el nombre del lugar. Esto se enriqueció con preguntas por parte de los coordinadores mientras, los guías tomaban nota en paneles de las actividades y cualidades que emergían del diálogo. Los participantes aportaron valiosas referencias, que constituyen insumos proyectuales para comenzar a delinear la propuesta (Figura 3).



Figura 3. Dinámica lúdica para registrar actividades y cualidades Vdel espacio público. Fuente: SEOTyDS.

La última dinámica se dividió en dos momentos. En primer lugar, se revisó colectivamente el listado de actividades y cualidades que se obtuvieron de la instancia anterior. A partir de un debate grupal, orientado con preguntas que guiaban a pensar esas actividades y cualidades en el sitio de emplazamiento, se depuró la lista. Seguidamente, se realizó un recorrido del terreno en dos grupos. Para dividir los grupos de trabajo, se entregó al azar a los participantes,

a modo de souvenir, un calco explicativo de la flora y fauna de la RNU Takú como constancia y agradecimiento por el trabajo realizado, y como una forma de fortalecer el vínculo entre los vecinos y el entorno (Figura 4).



Figura 4. Calcos de flora y fauna de la RNU Takú para la división en grupos. Fuente: SEOTyDS.

La estrategia de los calcos refuerza la pertenencia grupal identificando a los presentes como parte de un equipo de trabajo, y, ayuda a la difusión para sumar otros vecinos en instancias posteriores. Cada grupo avanzó desde un punto diferente del predio, liderado por distintos coordinadores, para que cada deriva cuente con diferentes asesoramientos y distintas secuencias de aproximación y movimiento. Durante el recorrido, se realizó junto a los vecinos una espacialización de las actividades y se reconocieron ventajas y desventajas propias del contexto de terreno (Figura 5).



Figura 5. Recorrido grupal por el terreno. Fuente: SEOTyDS.

La primera jornada de trabajo en el territorio permitió alcanzar una serie de insumos de diseño. Por un lado, un listado consensuado de actividades y cualidades que, a pesar de ser bastante abstractas, permitieron reconocer

aspiraciones y preferencias transferibles a un anteproyecto. Por otro lado, una serie de mapeos de los recorridos con la espacialización de esas actividades y el reconocimiento de las cualidades inherentes al sitio. Con ese material, el equipo de diseño comenzó a ensayar el anteproyecto. El contar con distintas alternativas de espacialización de actividades lejos de ser una desventaja, permitió plantear algunas disyuntivas a resolver en la segunda jornada. Para el segundo encuentro los coordinadores prepararon tres paneles para exponer los avances del anteproyecto y una encuesta individual sobre las disyuntivas a resolver (Figura 6).



Figura 6. Encuesta de opiniones individuales. Fuente: SEOTyDS.

La segunda jornada en territorio, comenzó con una breve exposición del borrador de anteproyecto realizado por el equipo de diseño. Los coordinadores explicaron que se trataba de un esquema provisorio porque incluía dos disyuntivas. Se revisaron, desde un punto de vista técnico las ventajas y desventajas de cada una y los vecinos aportaron diferentes puntos de vista a nivel individual. Antes de cerrar la discusión grupal, se instó a los vecinos a realizar un segundo recorrido en el sitio (Figura 7). Para este recorrido, el equipo de trabajo demarcó previamente en el terreno las actividades propuestas a fin de llevar a la escala la planimetría del anteproyecto.



Figura 7. Recorrido orientado a la revisión en el sitio del borrador de anteproyecto. Fuente: SEOTyDS.

Una vez terminado el recorrido, se estableció un debate grupal que permitió resolver las disyuntivas planteadas que fueron plasmadas en los mismos paneles que se usaron para exponer el anteproyecto. Para cerrar el encuentro se invitó a los vecinos a compartir su opinión sobre el proceso y luego de escuchar un par de apreciaciones (muy satisfactorias), la SEOTyDS agradeció por la buena predisposición de los participantes en un breve discurso de carácter institucional (Figura 8).



Figura 8. Discusión colectiva de las disyuntivas del anteproyecto. Fuente: SEOTyDS.

Esta segunda jornada de trabajo en el territorio permitió depurar la propuesta de anteproyecto y definir, a través del consenso con los vecinos, algunas disyuntivas específicas. A partir de esto, se continuó el camino proyectual trazado en el borrador de anteproyecto. Nuevamente el material resultante de

la jornada en territorio sirvió como insumo de diseño: los paneles que fueron usados para plasmar los resultados del debate colectivo y las encuestas individuales.

Como síntesis de la metodología empleada, el siguiente flujograma describe las instancias del diseño participativo (Figura 9).



Figura 9. Flujograma del proceso de diseño participativo. Fuente: elaboración propia.

A partir de este proceso, en un plazo acotado, y trabajando en periodos intermitentes debido a otras exigencias que abordaba la SEOTyDS en paralelo, el equipo de diseño (con asistencia virtual de los autores de este artículo) elaboró un anteproyecto cuyas cualidades principales ameritan una descripción detallada.

DESCRIPCIÓN DEL ANTEPROYECTO

Retomando un pedido de los vecinos, el espacio público proyectado enfatiza el vínculo con la ciudad generando un ingreso franco desde el este, acceso más cercano a la avenida de circunvalación y a la red de ciclovías. En dicho punto, una pequeña plaza seca sirve de bienvenida dando paso a una franja de solado, plana y accesible, que invita a recorrer la totalidad de la plaza en sentido este-oeste. El paseo lineal, paralelo a la barranca, permite engarzar las infraestructuras necesarias para realizar las diferentes actividades propuestas por los vecinos.

De este modo, se disponen a lo largo del terreno: áreas recreativas para las infancias: un manto vegetal para picnics; mobiliario urbano para realizar ejercicio aeróbico; un lugar para realizar ferias; un espacio flexible semicubier-to; y, con la sierra del Velasco como telón de fondo, un teatrino para realizar eventos significativos para los vecinos, como la fiesta del día del niño y el pesebre navideño.

Junto al sendero peatonal, una cinta roja acompaña la circulación aportando sombra ante la intensa radiación solar de La Rioja y enmarcando las visuales hacia la reserva que los vecinos señalaron como potencialidades del sitio. Al proponer esta idea, los integrantes del equipo de diseño recordaban el comentario de una vecina cuando propuso “un lugar donde se puedan sacar la foto las quinceañeras”.

También hay que mencionar que esta cinta, del mismo color que utiliza el logo de la gestión, retoma un recurso arquitectónico utilizado en las unidades de vivienda construidas en el barrio por el gobierno provincial a través del Plan Angelelli. Por lo cual, refleja un sincretismo entre el aporte de vecinos, técnicos y funcionarios, una verdadera metáfora sobre el espacio público, siempre cargado de las vivencias de quienes lo habitan cotidianamente, las preexistencias proyectuales de los técnicos y los significados políticos que atraviesan a toda la sociedad (Figura 10).



Figura 10. Anteproyecto. Fuente: SEOTyDS.

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA ESTRATEGIA PLANTEADA

La revisión posterior del trabajo realizado invita a reflexionar sobre tres debilidades encontradas:

D1. Reducción del escaso tiempo disponible en territorio por retrasos en el comienzo de las dinámicas: Las jornadas de trabajo comenzaron un poco más tarde de lo previsto por una serie de motivos, como, por ejemplo, el intenso calor de la tarde, la necesidad de trasladar los elementos necesarios, como sillas, pizarra y gazebos y, principalmente, debido a la llegada dispar de los vecinos, que se encontraban realizando algunas tareas habituales de los días de semana.

D2. Dificultades en la comunicación gráfica: La diagramación de las láminas utilizadas en el segundo encuentro en territorio presentaba ciertos inconvenientes para su comprensión en ámbitos colectivos de personas poco acostumbradas a la lectura de planos. Por ejemplo, las piezas gráficas se disponían con el norte hacia arriba, siguiendo las convenciones arquitectónicas, cuando en realidad, por la posición de los participantes y la pizarra en el territorio, hubiera convenido que los planos se coloquen al revés. Para facilitar su interpretación, se procedió a dar vuelta los paneles, pero esto impedía la lectura de los textos, por lo cual, los miembros de equipo debían girarlos constantemente.

D3. Fallas en el registro escrito de las dinámicas. El proceso evidenció cierta dificultad en el registro de las observaciones que emergen durante las dinámicas participativas y su posterior transmisión al equipo de diseño para utilizarlas como insumos o pautas de diseño. Muchas de las observaciones que después guiaron el diseño no se registraron en el momento en que se estaban produciendo las dinámicas, sino que se fueron reconstruyendo posteriormente, desde el diálogo entre todos los miembros del equipo presentes en la jornada.

Del mismo modo, resulta fundamental poner en valor las siguientes fortalezas de la metodología empleada:

F1. Respaldo institucional: La posibilidad de generar un espacio de trabajo respaldado por el Estado, con la presencia de funcionarios públicos para abrir y cerrar las jornadas de trabajo, permitió evidenciar compromiso y seriedad a la hora de encarar las dinámicas. En términos generales, el marco institucional contribuye a garantizar cierta continuidad, o al menos, la posibilidad para los vecinos de mantener el diálogo iniciado durante el proceso de diseño con personas que tienen que rendir cuentas sobre su trabajo a lo largo de un periodo de gestión relativamente estable.

F2. Planificación flexible: La programación, con tiempos acotados, pero también con cierta flexibilidad, resulta muy adecuada ante la inestabilidad de las prácticas grupales en el territorio. Cada dinámica estaba orientada a obtener una serie de resultados máximos y mínimos de acuerdo a la respuesta de los participantes. Hay que destacar que, si bien las jornadas comenzaron más tarde de lo previsto, obligando a reprogramar el cronograma, este contratiempo se vio ampliamente compensado por la buena predisposición del equipo y los participantes que permitieron alcanzar resultados óptimos en cada una de las dinámicas desplegadas.

Más allá de este breve repaso sobre la implementación metodológica, también deberían destacarse una serie de enseñanzas generales, para aportar a futuras intervenciones de carácter similar:

E1. En primer lugar, a partir de las jornadas de trabajo, pudo notarse que la mejor manera de convocar a los vecinos es la presencia en el sitio, trabajando desde temprano e iniciando las tareas lo antes posible. Al notar que se despliegan actividades grupales, las personas se acercan, preguntan de qué se trata y, por lo general, se suman a participar. Siguiendo a Jane Jacobs (1967) y Jan Gehl (2015), las personas, como seres gregarios, disfrutan observando a otras personas. Por eso es importante comenzar a preparar el espacio de exposición y diálogo desde temprano, instalar elementos de señalización y prever dinámicas para realizar junto a los primeros vecinos en llegar.

E2. Como un aprendizaje particular de este contexto específico, hay que tener en cuenta, a la hora de diseñar y gestionar la intervención, el intenso uso que tienen este tipo de bordes urbanos por parte de los vecinos, incluso cuando carecen de cualquier acondicionamiento de infraestructura.

Pese a constituir una espalda del barrio, una barranca sin contenciones ni vínculos formales con la ciudad, y quizás un poco a causa de ello, hay una serie de usos informales que pueden servir como antecedentes para fortalecer el vínculo con las dinámicas urbanas. Muchos de esos usos, como, por ejemplo, el cruce peatonal hacia una avenida cercana o el espacio de juego de los niños pueden conservarse y enriquecer el proyecto. Un punto a favor de esta intervención es que la porción de territorio arquitecturizada permite generar un ingreso formal a una vasta porción de territorio que, en su calidad de reserva natural, todavía conserva la sensación de misterio y autenticidad de esos espacios que escapan al frenético proceso de urbanización, fragmentos que Ignasi de Solá Morales (2002) mencionaba como *terrain vagues*.

E3. En referencia a los grupos etarios, se constató que los niños requieren dinámicas especiales, guiadas en espacios diferentes a las dinámicas realizadas para el resto de los vecinos. En un principio, las actividades de recreación propuestas por la Secretaría de Desarrollo Social no convencían a los coordinadores por considerar que es necesario contar con la opinión de los niños a la hora de tomar decisiones.

Sin embargo, cuando los niños estuvieron abocados a las actividades de entretenimiento, hubo mayor fluidez en el diálogo y el intercambio de ideas. La intención de generar debates en grupos etarios heterogéneos despierta entusiasmo desde un ideal de pluralidad, pero revela ciertas dificultades prácticas en su implementación. Al coordinar grupos amplios donde hay muchos niños, se corre el riesgo de adecuar las prácticas según su comportamiento -como grupo más demandante- e infantilizar al resto de los asistentes. Además, el diseño de un espacio público, como toda propuesta de reorganización de recursos materiales, implica conflictos y discusiones que pueden resultar algo complejas o aburridas para los niños. Por supuesto, los beneficios de incorporar las opiniones de los niños pueden alcanzarse cuando se dispone de tiempo suficiente, o un equipo más amplio, como para desdoblarse el grupo de participantes e implementar actividades específicamente orientadas según los diferentes grupos etarios.

E4. Una cuarta enseñanza, que incluye una reflexión desde la perspectiva de género, recalca en el diferente comportamiento grupal según el género de las personas. En la primera jornada de trabajo en el sitio, pese a que se había previsto una estrategia para distribuir los grupos de manera diversa y ecuánime, los pocos adultos varones que participaron se ubicaron en un grupo coordinado y guiado por técnicos varones. Por eso, en la segunda jornada, se conformaron grupos técnicos mixtos.

También se observó una actitud muy diferente en cuanto a la manera de dialogar. Los participantes varones no se dirigían al grupo sino directamente a los técnicos, tal vez por no conocer a las vecinas, pero sin mostrar intenciones de entablar un intercambio de ideas.

Por otra parte, cuando se les preguntaba por opiniones específicas, como, por ejemplo, sobre las características de algo que estaban proponiendo, consideraban que a esas cualidades las debían decidir los técnicos. Por el contrario, en las mujeres se veía mayor predisposición a discutir, proponer y reformular a partir de lo que aportaba el resto de los participantes. Las mujeres expresaban, principalmente necesidades colectivas, y, eventualmente, anhelos personales. Con lo cual, consideraban sus opiniones más abiertas al debate. En pocas palabras: el diseño participativo abre a los estudios de género un interesante campo de observación sobre la asunción de las necesidades colectivas por parte de las mujeres y sobre las dificultades de los adultos varones para participar de los debates en pie de igualdad.

E5. Una última observación, puede parecer superficial, pero revela una clave metodológica poco explorada en el ámbito del diseño participativo, aunque ampliamente desarrollada por los referentes de la deriva urbana, como Francesco Careri (2007). Mientras la actividad proyectual suele asociarse al trabajo frente a elementos fijos como paneles, pizarras o maquetas, el equipo técnico constató con cierta sorpresa que la gente participaba y aportaba más mientras se realizaban los recorridos grupales en el sitio. Por supuesto, y tal como lo preveía la metodología implementada, la visita al sitio moviliza nuevas percepciones que motivan el diálogo, pero no habría que pasar por alto las ventajas

del método peripatético en cuanto a la posibilidad de generar instancias fluidas, desestructuradas, que rompen la asimetría entre legos y expertos propia de la enseñanza decimonónica.

CONCLUSIÓN

Habiendo señalado debilidades, fortalezas y enseñanzas del camino realizado interesa recuperar la hipótesis de trabajo para aportar una última reflexión sobre la posibilidad de instalar un proceso de diseño participativo, un proyecto surgido desde abajo, a partir de una iniciativa estatal.

Se trata de una discusión política, como toda pregunta acerca del rol del Estado, que suele quedar afuera de los ámbitos de discusión de las disciplinas proyectuales, muchas veces absorbidos por la riqueza de otros temas más estrictamente vinculados a las herramientas disciplinares, como el espacio, la forma o la materialidad. Sin menospreciar estos temas, hay que admitir que toda intervención, por más que se plantee desde la visión más acotada y ortodoxa de la disciplina, se funda sobre un posicionamiento político, pese a que por lo general no sea necesario hacerlo explícito. A lo largo de esta experiencia, ese posicionamiento constituye la espina dorsal de la pregunta de trabajo: ¿Es posible abordar el diseño participativo desde el Estado?

Los pioneros de la participación en arquitectura, citados en este mismo trabajo, como John Turner o Christopher Alexander, construyeron una visión negativa del Estado en un contexto marcado por la industrialización masiva, la oposición de hegemonías políticas, y la descolonización de la segunda posguerra. Quienes retomaron este legado en América Latina comenzaron desde una visión autonomista propia de las ONGs de la década de los ochenta, aunque fueron madurando y modificando su propuesta a medida que se hacía más evidente la consolidación de poderes por fuera de las estructuras estatales, como, por ejemplo, en el mundo de las finanzas. Evidentemente, estos poderes paralelos a la dinámica democrática (o, al menos, electoral) están en interrelación constante con dependencias y funcionarios de gobierno. La renuncia a priori

a trabajar con el Estado implica dejar librados sus recursos a estos grupos que han logrado permear, y por momentos monopolizar, desde sus propias lógicas, la acción (o inacción) estatal sobre el territorio.

Por supuesto, el diseño participativo, puede continuar como herramienta privilegiada de aquellos procesos autogestivos que busquen mantenerse al margen de toda lógica de construcción electoral y concentración de poder, incluso cuando puedan parecer utópicos o descontextualizados. Lo que se pretende en este trabajo, no es criticar ese tipo de procesos, sino ampliar los horizontes del diseño participativo. En ese sentido, una herramienta se mejora cuando puede adaptarse a la mayor cantidad posible de circunstancias.

En el peor de los casos, aceptando la concepción más negativa sobre el Estado, los conocimientos colectivos que puedan sembrarse en sus intersticios contribuyen a la construcción de alternativas emancipadoras. En otras palabras, para la construcción de una sociedad horizontal pueden ser de utilidad los conocimientos técnicos (sobre el uso de herramientas) que aportan las experiencias participativas recreadas dentro de la órbita estatal.

En un camino similar, la difusión de metodologías orientadas a democratizar el proceso de toma de decisiones, más allá del ámbito en el cual se implementen, ayuda a construir el consenso necesario para transformar la sociedad hacia un funcionamiento más horizontal. Salvo que el cambio se pretenda instaurar verticalmente desde la imposición de una vanguardia esclarecida. En todos los otros casos, vale la pena apostar por ensayar el diseño participativo desde iniciativas guiadas por el Estado.

Evidentemente, se trata de ensayos siempre imperfectos, algo turbios de acuerdo con la transparencia diáfana de un laboratorio. Las intervenciones sobre el territorio están totalmente contaminadas por múltiples intereses y ambiciones que exceden las nobles búsquedas científicas, y siempre podrán encontrarse manchas para apresurar la renuncia y el rápido retorno a la comodidad del gabinete. Más que el miedo a ensuciarse, este panorama heterogéneo de tensiones bien podría motivar un mayor compromiso. Dentro de las diversas corrientes

que disputan el interior de las instituciones, vale la pena aportar instrumentos científicos a las facciones que pujan por democratizarlas, incluso cuando no se apeguen a ningún ideal construido intelectualmente.

La solidez de una herramienta trasciende el contexto en el cual se utiliza. El diseño participativo no puede ser cooptado y arruinado por el Estado. Si el diseño participativo pierde sentido por formar parte del repertorio de instrumentos del Estado, entonces su sentido no era muy sólido.

Retomando el balance realizado durante la discusión de este artículo, podrían sintetizarse las debilidades como errores o dificultades de carácter logístico, provisiones para tener en cuenta con respecto al acondicionamiento del lugar, equipamiento, roles e instrumentos gráficos y de registro. Todas estas dificultades podrían ser corregidas al interior del Estado, y aún más, parece ser un ámbito propicio para intentar resolverlas. Además de la disponibilidad de recursos para abordar estas desventajas logísticas, la estabilidad institucional del Estado permite garantizar cierta continuidad de las experiencias, lo cual favorece el gradual perfeccionamiento de los instrumentos a partir de la evaluación y posterior retroalimentación.

Esta ventaja se relaciona con la primera de las fortalezas observadas en la discusión, referida al respaldo institucional. Con el plus de que el Estado no es cualquier institución, es un entramado de instituciones todavía sensibles a la presión ejercida por la población organizada, y -por lo general y cada vez más- están obligadas a rendir cuentas ante las demandas del territorio. Desde este punto de vista, llevar el diseño participativo a la órbita de las instituciones estatales es plantear la democratización del proyecto no solo en un ámbito disruptivo, sino mejor, en el terreno más fecundo.

Por último, en la idea de incorporar a los vecinos en las decisiones sobre la configuración física de una porción de la ciudad, existe también una construcción de acuerdos sobre lo urbano. En particular, este tipo de intervenciones expresan o transparentan una asunción de roles y responsabilidades sobre el espacio público. Además de recuperar el punto de vista de los vecinos,

fortalecen el vínculo entre las dependencias estatales -responsables del diseño, construcción y mantenimiento de los espacios- y la ciudadanía -que usa y cuida lo construido.

Esta experiencia aporta hacia un objetivo que suele aparecer de manera tácita o subyacente en todo proceso de diseño participativo. Mientras se hace explícita la vocación por construir espacios adecuados a las necesidades y preferencias de la población, el diseño participativo incide también -a partir de la implementación e instalación gradual de dinámicas participativas- en el fortalecimiento de una cultura democrática de escucha respetuosa, intercambio de ideas, y resolución empática y solidaria de conflictos. Este segundo objetivo lleva tiempo, se construye gradualmente desde la sumatoria y revisión de experiencias, por lo cual, se espera que el presente artículo contribuya también en dicho proceso.

REFERENCIAS

- Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of planners*, 35(4), 216-224.
- Careri, F. (2007). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- De Solà-Morales y Rubió, I. (2002). *Territorios*. Barcelona: G. Gili.
- Gehl, J. (2015). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito.
- Goodman, R. (1972). *After the planners*. Middlesex: Penguin books. Recuperado de https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4097488/mod_resource/content/1/Goodman_After%20the%20planners.pdf
- Habraken, J. (1979). *El diseño de soportes*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habraken, J. (1975). *Soportes: Una alternativa al alojamiento de masas*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Buenos Aires: Emecé - Alianza Editorial.
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Jáuregui, J. M. (2012). *Estrategias de articulación urbana*. Buenos Aires: Nobuko.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Livingston, R. (2007). La vivienda no es un objeto, es un proceso. En Encina, J., Domínguez, M., Ávila, M. Á., Alcón, R. y López, J. M. (Ed), *La ciudad a escala humana* (139-160). Sevilla: Atrapasueños.
- Lynch, K. (1984). Reconsidering the image of the city. En Rodwin, L. y Hollister, R. (Ed.), *Cities of the mind* (151-161). Nueva York: Springer Science+Business Media.
- Massidda, A. L. (2017). Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires. *Carta económica regional*, 29(120), 105-130.
- Pelli, V. S. (2007). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda - Incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pelta Resano, R. (2022). El diseño participativo en los orígenes del co-diseño. *ARXIU. Revista de l'Arxiu Valencià del Disseny*, (1), 11-36.
- Ruesjas, A. L. (2012). Lessons from the Mexicali Experimental Project. En Krasny, E. (Ed.), *Right to Green: Hands-On Urbanism 1850-2012* (200-302). Hong Kong: MCCM Creations.
- Segura, M. (2018). *Ciudades, entre el marketing y la participación*. Recuperado de <http://www.proyectohabitar.org/opinion/ciudades-entre-el-marketing-y-la-participacion-por-mariana-segura/>
- Turner, J. (1968). Uncontrolled urban settlement: problems and policies. *International social development review*, (1), 107-128.
- Verdaguer, C., y Kroll, L. (1999). Entrevista a Lucien Kroll. “Es más importante ser contemporáneo que moderno”. *Ciudades para un Futuro más Sostenible*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/acver.html>
- Ward, C. (1977). Prólogo a la edición británica. En Turner, J. (Ed.), *Vivienda, todo el poder para los usuarios: hacia la economía en la construcción del entorno* (17-22).

Rol de Contribución	Autor (es)
Conceptualización	Mariel Ávila, Juan Santiago Palero
Análisis formal	Mariel Ávila, Juan Santiago Palero
Investigación	Mariel Ávila, Juan Santiago Palero
Discusión de los resultados	Mariel Ávila, Juan Santiago Palero
Revisión y aprobación de la versión final	Mariel Ávila, Juan Santiago Palero



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"